

AMANCORRE

Mayo-Junio
1939 -



M. RODRIGUEZ & Co.

ALMACENISTAS IMPORTADORES

LA OPERA

FANTASIAS Y NOVEDADES

Calle Presidente Trujillo 79.

Teléfono 877

SANTIAGO DE LOS CABALLEROS,
REPUBLICA DOMINICANA.

FERRETERIA READ, C. POR A.

Material de Construcción

Especialidad:

Cemento Caballo

Ciudad Trujillo, R. D.

Café ARIETE

EL PUNTO DE CITA PARA REUNIRSE
EN LA CAPITAL.

RESTAURANT.— BEBIDAS DE TODAS
CLASES.

“EL CONDE” ESQ. A “19 DE MARZO”

CIUDAD TRUJILLO, R. D.

Hotel Restaurant “EUREKA”

DE RAFAEL LLUBERES

EL PREFERIDO DE LA GENTE DE BUEN
GUSTO POR EL ESmero Y LA LIMPIE-
ZA EN EL SERVICIO.

ISABEL LA CATOLICA No. 30
TELEFONO No. 2558.

CIUDAD TRUJILLO, R. D.

Jabón DOMINICANO

SE DISTINGUE POR SU MEJOR CALI-
DAD Y MAYOR RENDIMIENTO.

DE VENTA EN TODOS LOS
ESTABLECIMIENTOS.

FABRICANTES:

CESAR IGLESIAS, C. POR A.
SAN PEDRO DE MACORIS, R. D.

CIGARROS AURORA

FUMELOS Y EXPERIMENTARA LA ALE-
GRIA DE FUMAR.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

M. VELAZQUEZ, & CO.

LOS MUCHACHOS

CALZADO DE TODAS CLASES.

SIEMPRE LOS ULTIMOS ESTILOS
SIEMPRE LOS PRECIOS MAS BAJOS

SANTIAGO DE LOS CABALLEROS, R. D.

Colmado SANTIAGO

COMESTIBLES FINOS

PRODUCTOS DE CALIDAD PARA LA ME-
SA DEL MAS EXIGENTE.

SANTIAGO DE LOS CABALLEROS, R. D.

Tome usted

SCHLITZ

La cerveza que hizo
famosa a Milwaukee

M. FOJACO & Co.
C. por A.

Almacenistas - Importadores

San Pedro de Macorís, R. D.

GONZALEZ RAMOS & CO.

Almacenes de Tejidos.

Tienda de Novedades y Fantasías.

El Conde No. 22. Ciudad Trujillo, R. D.

MODESTO AROSTEGUI

Fabricante de los
Cigarros
LA VASCA

ESPECIALIDAD EN TABACOS
SELECCIONADOS.

Santiago de los Caballeros, R. D.

PRODUCTOS DE BELLEZA

"Elizabeth Arden"

CASA CERAME

Ciudad Trujillo, R. D.

FERRETERIA

MOREY

LA MEJOR SURTIDA

EL CONDE ESQ. A DUARTE

Ciudad Trujillo, R. D.



AMANE CER

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA

UMBRAL

REALIZACION

EN LA LARGA documentación histórica de la Humanidad, son extraños los acontecimientos logrados tal como fueron previstos. Nace una idea, vive por los senderos luchando y cuando arriba a la meta moral que delineó su iniciador, muy pocas veces lo hace en las mismas condiciones primeras.

En España ya no hay guerra, ya la sangre de ramada por su pueblo comienza a cuajarse en la luminosa eclosión de molde plástico. Un hombre, José Antonio, tuvo un sueño, nuestra grandeza; y otro hombre, Franco, ha creado su realización, nuestra seguridad final de nación poderosa y libre.

El momento se presta al comentario. Muchos hombres han tenido muchas ideas bellas, pero muy pocos han creído en ellas y muchos menos han logrado realizarlas. Obtener no es lo mismo que elucidar. El pensamiento puede volar mucho, mientras que a las manos hay que impulsarlas.

A esos analíticos débiles que gustan de contemplar los hechos históricos en su punto culminante, puede interesarles nuestra aseveración. Esos seres sin precisión intuitiva que estudian a César sólo en el Rubicón, a don Juan de Austria en Lepanto y a Bolívar sobre los Andes, deben convencerse ante Francisco Franco en Madrid o Valencia. Si no es suficiente, entonces les regalaremos a un alto mariscal exótico corriendo hacia Burgos impulsado por el temor de un gobierno intimidado. Porque, si no nos equivocamos, en este acto ya hay la más tremenda realización histórica que nuestro triunfo le regala a España.

Hace tres años, cuando el arrojo de nuestros soldados comenzó la titánica lucha que terminó hace poco, no hubo siquiera una opinión autorizada que concediera a nuestros directores el más pequeño consuelo de victoria. Quienes no conocían a España, cacarearon mucho; quienes no se sentían españoles, gritaron hasta enronquecer; quienes no tenían interés alguno en ver manchada de Sangre Hispana a la Madre Patria, pusieron el grito en el cielo. Pero los españoles de verdad, los cerebros bien colocados tras ojos imparciales, esos callaron, esos opinaron en silencio, abrieron las páginas arcaicas de nuestra Historia y tuvieron que sonreír, tuvieron que sentirse satisfechos. Y fué porque sabían muchas cosas, porque sabían que no era un país más en revuelta ni un pueblo más en encuentro civil, porque sabían que era España luchando contra la tiranía de dogmas poblados de maldad, que era España dándole el pecho bravo a la invasión maldita...

Un Tíbet no sorprendió a los segundos, pero sí a los primeros; un Toledo hizo llorar a unos y temblar a otros y una Cataluña hizo desmoronar a unos rojos, mientras que unos blancos tuvieron la osadía de levantarse, solos como antiguos caballeros andantes, frente al poder triturante de hordas a sueldo de Moscú.

Y hoy, la Historia, madre que siempre ha mimado a España, acaba de darle un beso y decirle: "Hija, ¡cómo sabes ganarte mi cariño!"

Porque hay realización, logro estupendo, maravillosa, formidable brillantez de triunfo definitivo. De nuevo salimos a la lid del internacionalismo, como otrora regulábamos el terráqueo gobo desde nuestra castellana meseta. Y desde el Antártico al Ártico, dondequiera que viva un español, encuéntrase en su pecho la llama orgullosa, el legítimo donaire con que uno puede ufanarse al sentirse miembro de una España, grande, única y libre por la magnífica realización del más brillante de los logros...



AMANECER

Organo Oficial de Falange Española
Tradicionalista y de las J. O. N. S.
en la República Dominicana.

Acogida a la franquicia postal interna por resolución
del Departamento de Comunicaciones de fecha 24 de
Noviembre de 1938.

Fundador: M. RESUMIL ARAGUNDE.

Año II — Año de la Victoria — No. XIV
Mayo — Junio — 1939.

Director:

J. M. SANZ LAJARA.

Oficinas: «Padre Billini» No. 10

Apartado No. 1147

Ciudad Trujillo, República Dominicana.

EXAMEN

Umbral Director

ARTICULOS:

Terror Rojo	
Escenas Madrileñas	J. Mundain
Otro Cielo Colonial	
“Somos Facciosos”	
La Exposición de Mayo en Bilbao	
El Individualismo Español y el Régi- men Totalitario	S. Minguijón
Aceptando Refugiados	
Señoritismo	José Antonio
Nuestro Día	O. Redondo
Los que no Pudieron Entrar ...	G de Talavera

PROPAGANDA:

La Bandera Roja y Negra ...	F. de Urrutia
La Falange Exterior	
Instrucciones	J. del Castaño
La Justicia de Franco	
Punto 20	

LITERATURA:

Romancillo de la Virgen de Covadon- ga	J. J. Rodríguez Pendas
---	------------------------



LA FALANGE EXTERIOR, DOCTRINA Y
ESTILO DE JOSE ANTONIO, MANTIENE
EN FERVOR Y EMOCION DENTRO DE LA
PATRIA, A LOS ESPAÑOLES DEL EX-
TRANJERO, BAJO EL SIGNO VICTORIO-
SO DE FRANCO, CAUDILLO DE LA GUE-
RRA Y DE LA PAZ, CONDUCTOR Y GUIA
DE LOS DESTINOS TRIUNFALES DE ES-
PAÑA.



El Miliciano de Conciencia Estre- cha (continuación)....	W. Fernández Flores
Patria	José Antonio

SECCIONES:

Nuestro Cuento	J. M. Sanz Lajara
Nuestro Reportaje	Dirección
Por el Escritorio del Director ...	Dirección
Mundo Filatélico	Dirección
Nuestros Amigos	Dirección
Nuestra Risa	Dirección

TERROR ROJO

**Espeluz-
nantes y
fidedignos
detalles de**

En el NEW YORK JOURNAL AND AMERICAN, de New York, aparece la siguiente información transmitida por su corresponsal desde Europa, con fecha 1.º del mes pasado. La traducimos y publicamos —sin comentarios— por ser de mucho interés y para que puedan precisarse, apenas tígiera muestra, los dulces y tolerantes procedimientos pacíficamente empleados en las cárceles rusas, Meca del bolchevismo mundial. Pone espanto en el alma mejor templada la lectura de este reportaje; pero, por eso mismo, es el gran antídoto contra el veneno comunista. Radica ahí toda la importancia del presente documento. Por eso, nuestros camaradas deben hacerlo circular entre los engañados que aun sueñan con Rusia, tierra de promisión. Por las muestras, por lo trasladado a España, puede vislumbrarse algo de lo que debe ser el tal Paraíso, la tal redención tan cacareada. Dice así dicho reportaje:

**la cruel-
dad roja,
ensayados
en la Es-
paña Roja.**

DURANTE una visita a los edificios usados por los rojos como prisiones en Barcelona antes de que los nacionalistas capturaran la ciudad, ha podido comprobarse la existencia de auténticas cámaras de tortura, utilizadas por los comunistas; así como una endiablada colección de tipos medievales de tortura, espantosos modelos, suplidos por la Cheka rusa y que ella misma aplica.

Son datos, los nuestros, obtenidos de primera mano, experiencias perfectamente comprobadas y que adquirimos de los propios labios de presos encerrados en dichas “cámaras de tormento”; y que en el momento del rescate nacionalista, aún se hallaban sujetos a las resultas del juicio, ascendiendo su número a centenares de hombres y mujeres.

La primera cárcel que visitamos, en la grata compañía del Coronel, Don José Ungría, fué la que los comunistas establecieron en lo que antiguamente fué Convento de San Juanistas. Encontramos, como introducción a este Infierno Dantesco, una celda hermética, de paredes lisas, desguarnecida en absoluto de muebles. Únicamente en el centro, una sola y potente lámpara portable de luz ultravioleta. Empotradas en la pared se abrían unas cuantas capillitas, o locutorios, como los usados para el público en los Centros Telefónicos, cubiertas con unas cortinas de grueso paño. El Coronel Ungría nos explica:

—“Los rojos traían aquí a sus presos con los ojos apretadamente vendados y los encerraban en estos pe-

queños recintos. De pronto les despojaban de la venda, al tiempo que alzaban la cortina y les aplicaban directamente, de un solo golpe y en los mismos ojos, la descarga eléctrica de una fuerza equivalente a 250 voltios.

“Para evitar que, por instinto, pretendieran cerrar los párpados en defensa o espanto, se les proveía previamente de una especie de anillo aplicado bajo las mismas cejas, a fin de que les obligara a tenerlos recogidos y las pupilas quedaran desmesuradamente distendidas, no pudiendo, en modo alguno, esquivar la descarga. Así, muchos quedaban al instante ciegos, algunos resistían dos o tres días cuando más. Hubo quien, después de sometido a tratamiento pudo recuperar la vista; pero los lesionados ojos permanecieron aún así, refractarios en adelante y para siempre a la luz artificial; los nervios de la retina anquilosados por el terrible y desastroso efecto.

“Por supuesto —termina nuestro informante y guía— esto es un invento ruso. Nunca cosa igual a ésta ha podido idearse en España”.

Visitando la parte baja del mismo edificio, descubrimos en nuestra pesquisa, un departamento que integran seis pequeñas celdas. En cuatro de ellas había una especie de muro adosado a la pared de unos cuatro pies de altura y construido en declive de tal manera que en la lisa y rápida rampa que formaban, no fuera posible estar sentado sino unos minutos y en posición incomodísima al no obtener apoyo con las manos.

ni con lo pies; pues los bordes eran losetas con el lado de arriba afilado como un cuchillo.

Las otras dos celdas contenían iguales muros, sólo que más largos, como para que el preso en vez de sentado estuviera acostado en la rampa. Rodeaba las seis celdas un corredor; y en él, era insoportable el oírse interminable, monótono y solitario el tic-tac del péndulo del reloj. Este continuo tic-tac en el silencio terminaba por volver locos a los presos; sobre el suplicio que ya padecían.

Uno de los detenidos, que fué carpintero del Convento antes de ser arrestado, José Clet Busquets, nos dijo, señalando a unos garfios que pendían del techo del corredor:

—¿Ven ustedes esos hierros? Bien; pues los rojos también colgaban de ahí a los presos y luego los azotaban horrorosamente con látigos hasta confesar lo que deseaban.

“Cuando me detuvieron, en la prisión central, además, fuí castigado bárbaramente. Estuve enfermo como resultado de esta agresión mucho tiempo. ¡Fueron terribles los golpes que recibí en el estómago!”

La Capilla del Convento, convertida en provisional Corte de Justicia, que también visitamos, ostentaba en una de las paredes las insignias de la República. El Coronel Ungría, nos señaló, en la pared del fondo, con la más fina e irónica de sus sonrisas, una gran mano simbólica, ofrendando la clásica balanza.

Prosiguiendo nuestra inspección, el Coronel Ungría nos informó de que a su juicio el metrónomo era la más espantosa invención ideada para refinamiento de crueldad en los métodos de tortura. Y añadió:

“Tiene este aparato un indudable origen oriental. Todo induce a creer que ha sido aplicado por la primera vez en Rusia”.

Y sin embargo, nosotros encontramos algo más horripilante. Lo pudimos comprobar en una cámara circular que después visitamos. No tenía otra luz esa cámara que la que le entraba por un pequeño y tamizado ventanillo. Desde aquí observaban los carceleros todos los movimientos del preso, inundado de claridad, permaneciendo ellos invisibles. Pero será mejor referirnos a algo menos repugnante y odioso.

Nos trasladamos inmediatamente al Convento de Val Mayor. Asimismo convertido en prisión: enorme bloque de pequeñas y hacinadas celdas donde todavía en muchas quedaba una nauseabunda y repelente hediondez de mugre acumulada. En las esquinas del jardín se habían añadido unas torres arpilladas que ocupaban los guardias, distribuídas a la manera de la más moderna de las penitenciarías.

Otra espantable cámara del terror encontramos precisamente en el fondo del mismo jardín. Una claraboya en el suelo le daba acceso, y por una escaleri-

lia de hierro se bajaba a un túnel que cerraba una puerta de acero. Abierta, daba a una habitación circular blindada toda ella como las calderas de gas o tanques de petróleo, no permitiendo, al cerrarse, la renovación del aire. Pintada de negro la pared, la más densa oscuridad envolvía al pobre prisionero. Esta clase de celda era destinada a los más peligrosos o a los más intransigente.

Junto a esta “celda-tanque” descubrimos otras dos de idéntica construcción, también pintadas de negro y provistas de sillas plegables y aun camas; y además luz; pero sobre el siniestro fondo negro se cruzaban contrapuestos, varios órdenes de líneas gruesas en rojo, azul y blanco, que iluminadas desde un ángulo por un foco cubierto de una pantalla verde, formando tal zarabanda de colores y líneas que el pobre encerrado terminaba, en todos los casos, por enloquecer furiosamente.

La nueva exhibición de auténtica barbarie nos aguardaba en una de las torres del S. I. M., policía secreta del gobierno comunista, situado en la misma calle de Val Mayor. El edificio —una villa que perteneció a Doña Teresa Cullare y donde, antes de la incautación existía un Colegio para Señoritas que dicha señora regentaba. Su propio hijo, Pedro, actuó de guía en esta visita.

Encontramos, lo primero, tres diminutas celdas, construídas de tal modo que al preso no permitían otra posición que la de estar en cuclillas: imposible sentarse, estirar brazos ni pies o alzar la espalda; por todas partes tropezando con la pared. Frente al sitio donde había de estar la cabeza y en forma de que recibieran directamente los ojos, la luz, colocaban una lámpara; y la proyección de esta luz constante y fija, casi en las mismas pupilas del infeliz torturado hacía que a las pocas horas quedara loco o ciego.

Confirmación de estas inauditas crueldades, la recibimos de los mismos labios de algunos que las sufrieron. Trasladaremos íntegro uno de los tantos testimonios.

Francisco Moreagar, de unos 40 años, carpintero. Depuso lo siguiente:

“Fuí arrestado el 24 de Agosto del pasado año. A la demanda de que mostrara el carnet de asociado respondí que no lo tenía, porque trabajaba por mi cuenta en un pequeño taller de mi propiedad.

“Me condujeron al Convento de Val Mayor donde fuí encerrado en una lúgubre celda con otros diez o doce, tan pequeña que casi no podíamos revolvernos en ella. De aquí me llevaron al despacho del director; y a éste se le metió en la cabeza que yo era carlista, y que tenía que confesarlo así.

“Negué tal cosa, como así era, asegurando que jamás me había mezclado en política. Sin embargo, el director, sin presentar prueba alguna, insistía, adu-

ciendo además que yo estaba en combinación con otros para conspirar contra Negrín, siendo responsables, así mismo, los que componíamos esta imaginaria banda del suministro de informes para el mejor éxito de los raids aéreos.

“Yo, naturalmente, decía que tenía que haber un error, una confusión; y viendo mi firmeza, al pedir que por lo menos se me mostrara en qué pudiera basarse tal acusación sobre mi persona, ordenó, enfurecido, que se me encerrara en una de las celdas de castigo. Me metieron, o será mejor, me incrustaron en una pequeñísima celda donde no podía ni sentarme ni estar de pie ni mover pierna o brazo, con una potente luz frente a los mismos ojos. A las dos o tres horas, perturbado mi espíritu y casi sin vista, dije a mi carceleros que ya tenía bastante, que me trajeran cuantos papeles quisieran, que los firmaría en el acto: lo que, sin leerlos, hice.

“Hasta la semana antes de la llegada de las tropas del Caudillo, por el día trabajaba en la construcción de un refugio contra los raids en la casa de uno de los jefes del S. I. M. Por las noches dormía en la prisión de Montjuich, a donde me llevaban custodiado.

“En dicha fecha, todos los presos fuimos puestos

en fila. Se nos preguntó si queríamos trasladarnos al frente. Yo, dije que sí; pero pude escaparme. A los demás lo mandaron a Gerona”.

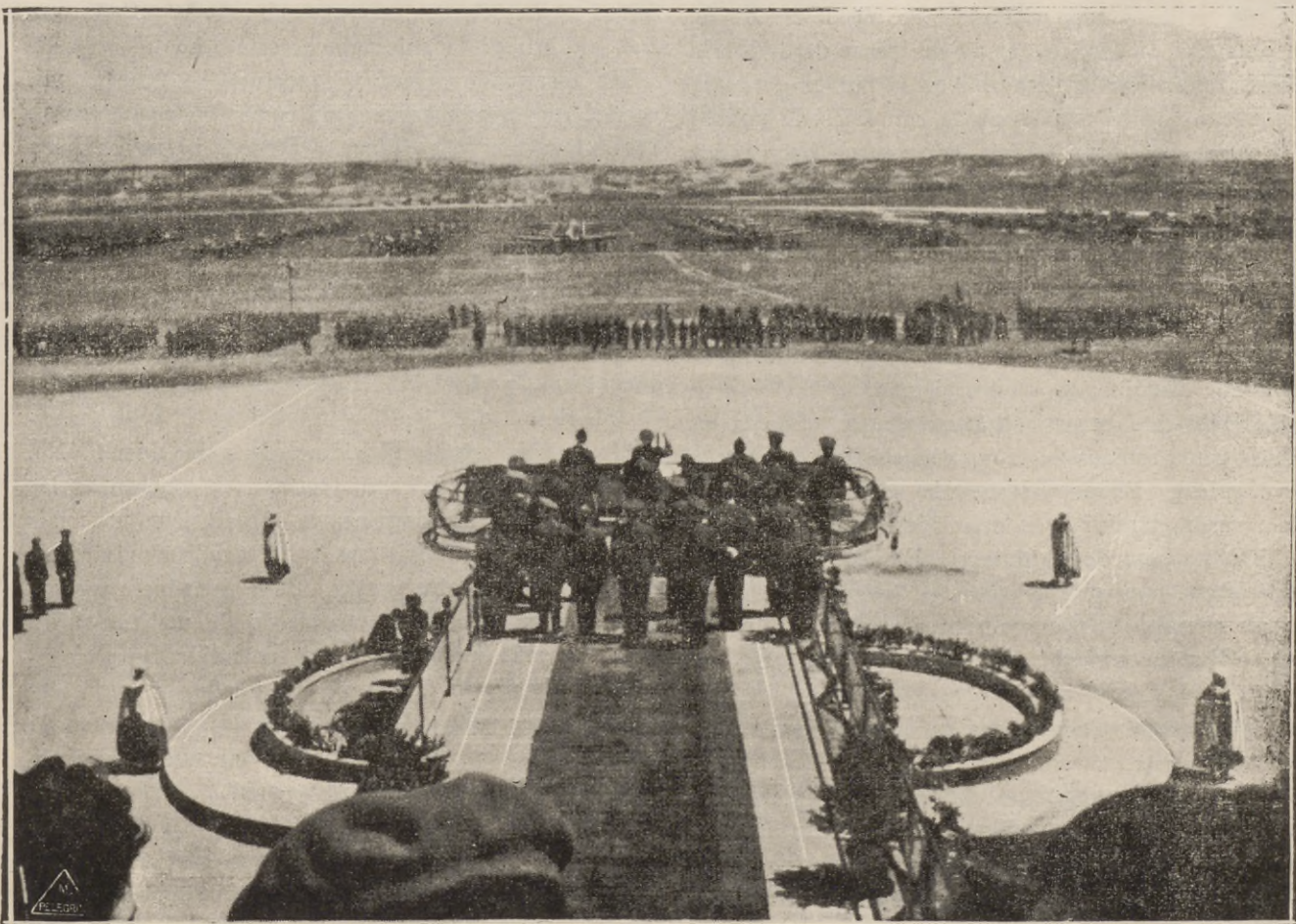
Las autoridades nacionalistas prosiguen obteniendo datos e informes de los mantenidos en prisión, durante el régimen rojo, y comprueban cada día verdaderas atrocidades, espeluznantes horrores. Dos casos más:

José Raurcell, de 44 años, confirma lo de las pequeñas celdas con la luz cegadora, añadiendo que antes fué atrocemente abofeteado.

Esteban Riponse, de 45 años, pintor retratista, afirma que fué forzado a dibujar en las paredes, las líneas y combinaciones que hemos dicho, bajo la dirección de un oficial comunista, al parecer de origen ruso.

Dijo además a las autoridades nacionalistas, y éstos lo comprobaron, que había sido encarcelado en Marzo del 23, por el estupendo delito de haber amparado, en su injusta persecución a unos amigos suyos acusados de católicos practicantes.

Afortunadamente para la causa de la Civilización estos horrores han terminado para siempre en España.



NUESTRA GRANDEZA.— El Caudillo, sus aviadores, el campo de Barajas, un jefe, unos guerreros y un nido. Sobre el lienzo verde, cuerpos dormidos de pájaros victoriosos y en el reposo de la blanca terraza, cantares melódicos de director sublime...

NUESTRO CUENTO

El humo de la boca octogenaria

por J. M. SANZ LAJARA

T IENEN hoy un brillo extraño las mesas del café. He pensado achacarlo al reflejo de la calle mojada por la lluvia, pero luego, siendo sincero, he acabo dándome cuenta de la verdad: Son mis ojos cansados, entumecidos por la fiebre, los que descubren el brillo que a lo mejor, ni existe...

Esta mañana descubrí sangre en mi pañuelo. Eran unas motitas color de rosa, chiquitinas y oblongas, como trazadas en el blanco paño por el pincel de un artista. Fué la primera vez. Me las quedé mirando y dudé. No soy un chiquillo. Desde hace tiempo aguardaba su llegada. Durante las noches frías y punzantes del Invierno, muchas veces tuve que huir de las esquinas abiertas a la brisa porque en mi pecho se acentuaban las punzadas fatídicas de lo irremediable.

Pero, ¿a qué hablar de mi desdicha? Lo sé, ya está la enfermedad dentro de mí, la tengo paseándose por mis venas y bien sentadita en algún recodo de un pulmón. Luego, ¿no es mejor tratar de olvidarla y estar aquí, bien apoltronado en la butaca del café, tomando a sorbos esta horchata con fríos de puñal?

El local está lleno. A mi lado veo un buen señor gordo. Es burgués. Tiene en el rostro la jovial tranquilidad del que nada ambiciona. Ha trabajado mucho y para él, sentarse hoy en esa mesa es el premio a muchos años de ardua labor. Sus pulmones deben estar rosados como los de un toro. Cuando muera, será ciertamente del corazón o de una apoplejía. Escupiendo sangre, jamás...

Más allá está una familia americana. Son todos rubios, como espigas de trigo, como nubes de atardecer tropical. Es un matrimonio con sus dos hijos. Uno, varón, tendrá a lo sumo siete años. La otra, hembra, no pasa de los quince. El pequeño pregunta: —Papá, ¿por qué los vasos se llenan de hielo por afuera cuando el frío lo tienen dentro?... Y la niña: —Mamá, ¿querrás peinarme mañana como esa señora, con el pelo recogido hacia arriba? El niño será millonario y la niña madre de familia o "coco-tte".

Tengo el pulso inquieto. La horchata me está haciendo daño, pero ¿qué me importa? Y a fin de cuentas, estoy pensando muchas tonterías. ¿No vivo aún? ¿No soy libre, dueño absoluto de mis acciones? He vivido mucho, me he dado siempre el gusto que he querido y ahora me quejo. ¡Ea!, no señor, no he de lamentarme más.

La puerta cristálica gira. Sin saber por qué, me causa interés un anciano que penetra por ella. Es un viejo muy viejo. Me gusta la resonancia. Tendrá como ochenta años y no obstante camina erecto como un brigadier. Viste de gris, con una corbata azul en la que reluce un enorme diamante. Sus zapatos charolados me hieren la vista y el bastón parece en sus manos un adorno más, no un soporte como debería serlo. ¿Qué tiene este señor para causarme asombro?

Y he pensado en el estado que debe tener los pulmones. Indudablemente, son peores que los míos. En ochenta años hay tiempo suficiente para enfermarse, al menos para cansarse de respirar. Vamos, esto me consuela.

Ahora el viejo toma asiento. Está cerca de mí mesa. ¿Qué pide? Café negro. Tiene vicios. Como yo. Le traen la poción y comienza a beberla deleitado. Es sibarita, no me cabe duda. Cada vez más me intriga la patología de este caso.

Ha terminado el café y exactamente igual a mí, tendrá que conformarse y no fumar. Porque eso sí, este viejo no debe fumar. El humo no es para "nuestros" pulmones...

¿Qué mujer más guapa, Dios mío! Desfila ante mí y su perfume, el incitante aroma que despiden sus carnes duras, me llena la nariz. ¿Podré yo gozar aún cosas así en la vida?

Toso. Vuelvo y toso. En mí es costumbre. A propósito, ¿y el viejo? Con la niña esta, he olvidado al viejo. ¡Ah!, allí está todavía... ¿Será posible?... ¿No estaré dilucidando? ¿Veo bien? No, no, no puede ser. ¿Y mis teorías, mis esperanzas, las verdades de mis dogmas, el absolutismo de mis creencias, el jugo viril que le he sacado al vivir?... Toso otra vez, y otra y otra. Saco el pañuelo y como esta mañana, vuelvo a mancharlo de motitas rojas, esta vez más encendidas, tan encendidas que me asusto. Me mareo... No, no, no puede ser, pero este mareo se me sube a las sienes, me las embota, me da ganas de volar. ¿Qué será? ¿No me estaré desvaneciendo? ¿No será que me muero?... ¡Imposible! Morir en un café, como un cualquiera... ¡Jamás!

Y miro de nuevo y el maldito viejo sigue... fumando. De su boca plegada como un nido grietoso de rocas, sale el humo gris que me está haciendo daño. No puedo más, no puedo. ¿Por qué este viejito fuma mientras yo no puedo sostener más mi vida?...

Escenas Madrileñas

por J. ILUNDAIN

JUEVES, 26 de enero. Oscuro ciego. Han dado las siete. En el "sector" de Canillejas un grupo de hombres —rostros de dolor, trajes de trabajo, harapientos, frío en las manos y silencio profundo— suben a un camión. Han pasado la jornada en labores de fortificación. Hombres entrados en años, algunos chicuelos abatidos, algunos milicianos, felices en tal cometido y un responsable de poca monta, el camarada Sánchez, antes el señor Eusebio en Embajadores.

—¿Estamos túos? —pregunta el responsable.

Mira la carga humana del camión y ordena:

—¡Arreando!

A media luz va penetrando el camión por los arrabales de Madrid y los primeros paseos solitarios. El Pacífico. Frente al que fué Hotel Nacional, boca oscura del Prado, se para el armatoste y bajan los militarizados.

Sánchez, se dirige a sus camaradas:

—Ya lo sabéis, "muchachos". Mañana, a las siete, aquí. Salú.

—Salú.

Se oye tímidamente algún "hasta mañana".

Se disuelve el grupo hacia Toledo o calle arriba de Atocha.

El señor Manuel, ebanista "honrao", pero progresivo hasta hace unos seis meses y ahora "acogotao" y Doroteo, el de la Amparo, conductor de tranvía —¡el 40!— y revendedor de localidades taurinas en los ratos de ocio de sámedi, como él decía, en "La Oficina" de la calle del Carmen junto a Sol, —¡ay, Madrid ído!— van juntos hacia Atocha alta.

Doroteo mira atrás para persuadirse de que nadie puede oírles:

—¿Sabe usted, señor Manuel?... me se dá que nos viene la gloria.

—¿La gloria dices, hombre óptimo?

—¡La paz y el currusco!

—¿Pues?

—Casi ná... Que esta tarde he oído a un comisario que estuvo visualizando nuestro taje, que le decía a Sánchez que... que s'había tomao Barcelona. ¡Esto s'acaba!

—¡No estrategias demasiado, Cañizares!

—Lo que he oído, dudoso y convaleciente. Barcelona l'an tomao los de Franco, los invasores.

—¡Mi madre, si eso es verdad! ¡Ya podíamos ser

nosotros los invadidos...

—Mañana mismo, camará.

Tuercen una esquina hacia Antón Martín.

—¿No refrigeramos?

—Hombre, hay que festejar eso de la toma. Es cosa que estremece.

—Pero... ¿de gusto?

—¡Naturaca! Esto ya es mucho socialismo y mucho rusismo y mucho cuento, y mucho sufrir p'a que nuestros líderes anden por París y playas de clima invierno. ¡Y aquí sin ventanas, y sin colchas y sin comer!

—¡Ahí voy, con vosotros!

Es Usebio, el responsable de la sección del grupo de la brigá de atrincheramientos del sector oeste, zona primera, B, de Canillejas.

El señor Manuel, antes ugetista de los de merienda y baile, el día primero de mayo le dice al ex-tranviario, camarada suyo, ahora, alicaído y "desengañao".

—¡A callar de eso de Barcelona! Puede haber chivatada...

—Ni rés.

Penetran y se introducen los tres en el bar. Poca gente. Calor espeso de euehitril, con trastienda que huele a frituras desconocidas. Un chico en el mostrador, que esconde un periódico:

—Salú, chavea.

—Salú.

El responsable invita:

—Echa o balancea, sobre tres vasos, tres de valde...

—¡Olé el rumbo de los de Madrid —palmotea Doroteo, el "aficionao".

—Pch... ¡Maneras que nos quedan de antes!

Brillan los ojos cansados de los tres recordando días y pensando en uno por venir.

—Y al asunto, camaradas: ¿sabéis el notición?— dice el responsable.

—No sabemos ni queremos saber ná de nada.

—Pues avivad la costra auditiva, vulgo oreja, Barcelona nos la han tomao los invasores.

—¿Pero pué ser eso, señor Usebio?

—Sí hombre, sí y no te hagas el lila. Barcelona quedó antiayer p'a descabello. Pero un descabello —(y bajó la voz)— que resucita.

—¿Ustez también de esos?— le preguntó con a-

A M A N E C E R

NUESTRO REPORTAJE

¡A MADRID!

HACIA MADRID, por todos los caminos de España, de nuestra España Nacional avanzaban los convoyes. Como largas procesiones de antorchas triunfales camino a la meta mejor. "AUXILIO SOCIAL" con sus legiones de paz, se apresuraba a invadir la villa del martirio. Horas antes, mudos de emoción, con el brazo en alto, habíamos escuchado, al pie de la radio, nuestro himno triunfante, transmitido por primera vez desde la emisora madrileña. Habíamos oído las voces jubilosas de los falangistas de Madrid anunciando al Mundo que la capital de España era de nuevo capital de España. Que Madrid era de Franco. Que en sus ventanas y balcones florecían alegres nuestras banderas y que el grito de España Una, Grande y Libre, despertaba ecos de maravilla en un ambiente que todavía era temeroso y opaco.

Y la gran maquinaria del "AUXILIO SOCIAL" hizo funcionar sus resortes. Un cinturón de almacenes abarrotados de víveres cercaba Madrid. Concentraciones formadas por las Delegaciones Provinciales de la Obra aguardaban las órdenes de marcha en sitios estratégicos. Como después de las grandes victorias de las armas, todos sabíamos que sobrevendría un rápido derrumbarse de la zona roja, nuestro plan de abastecimiento estaba trazado hasta en el menor detalle. De nuestras treinta y seis Delegaciones Provinciales, catorce tenían la misión de hacerse cargo de la capital, dividida por nuestro "Estado Mayor" en otros tantos Distritos, encomendados a la experiencia y la actividad de nuestros mejores colaboradores. Las veinte Delegaciones res-

tantes tenían como misión el poner en marcha el "AUXILIO SOCIAL" en el resto de la España recién liberada. Y gracias a esta organización previosora y potente ha sido posible que en el breve plazo de tres o cuatro días funcionase la Obra de Hermandad de la Falange lo mismo en Valencia como en Alicante, en Cartagena como en Murcia, en Cuenca como en Jaén, en las grandes ciudades como en las aldeas.

Después de una noche por las carreteras blancas de luna y frías de un viento serrano, entramos de mañana en los suburbios destrozados por la guerra. Nadie que no haya visitado antes el Frente de Madrid; que no haya experimentado la extraña emoción de tener a la vista y al parecer al alcance de la mano su casa y su parroquia; nadie que no haya sentido esa impresión de irrealidad al ver desde nuestras trincheras la ciudad prohibida, plagada de hambre y de checas, de muertes violentas y de lentos martirios; nadie que no haya experimentado esa abrumadora sensación de impotencia frente al Madrid tan cercano y tan inaccesible, puede comprender lo que significaba para nosotros el penetrar al fin en su recinto.

Y fueron primero las barriadas obreras destruidas, con sus trincheras en todas las calles, y sus nidos de ametralladoras en todos los recodos y sus vigas de hierro que claman al cielo como brazos de angustia. Aquí y allá edificios quemados. Y de nuevo trincheras. Y parapetos de saco de arena. Y carteles medio rotos que todavía arengaban: ¡Resis-

sombro Manuel el ebanista.

—¡Y todos ya, conllevadores de esta vida arrastrá! ¿Qué me se dá ya a mí el vivir en el palacio que vivo, si no hay de qué vivir? ¡Mi jaula de Embajadores y ná más para ser feliz como antes.... Ayer me dí una vuelta por allí: tóo sucio, olvidao... y allí está mi vida y la de mi chata y la del peque. L'alucinación ha pasao pronto p'a los que tenemos Madrí metío dentro...

—Y, ¿será verdad lo de Barcelona? perdonando la interrupción, —preguntó otra vez el ebanista.

—Claro y exácto y en tromba de ocupación. ¿Qué en tromba? Creo que ha sido algo catarático y desbordante. Ná; que hoy en ocho les tenemos en Canillejas.

—¡Si fuera verdad!...

Vuelven a brillar los ojos de los tres en ansias de ver al Madrid auténticamente madrileño, y limpio tras la lección del dolor y del desengaño.

—¡Y nosotros aún así!

—¡Chico: balancea otra vez el vidrio, que vamos a beber p'a que se acuerden pronto "los invasores" de nosotros.

Llena el pichi los gruesos esquiñados, y al ver que es gente "de la suya" saca sin reparo de debajo del mostrador el periódico que antes escondió: un "Flechas" que un hermano suyo recogió en la trinchera de Las Rozas, y le llevó al peque, como un tesoro...

tid!

Nadie había en las calles. Era temprano. Pero detrás de los balcones, detrás de las persianas, adivinábamos un mundo invisible que nos espiaba. Y al llegar a la Puerta del Sol, de repente, aquello que presentíamos, se convirtió en realidad. Se convirtió en masa viva. Nuestras hileras de camiones con sus letreros prometedores de "AUXILIO" sólo podían avanzar lentamente porque de todas las calles surgían gentes y más gentes. Hombres, ancianos, mujeres y niños. Nosotros desde los coches repartíamos proclamas: "Madrileño: te dijeron ¡no pasarán! Y si pasan serán la muerte y la desolación. ¡Y ha pasado la España de Franco! que con su "AUXILIO SOCIAL" te trae calor de hermandad, justicia auténtica!" Millares de manos abiertas se nos tendían. La muchedumbre arrebatava nuestras hojas. ¡Es el "AUXILIO SOCIAL"! ¡es el Auxilio Social"! gritaban. Y se subían por los estribos de nuestros coches. "¿Traéis pan?". "¿Traéis comida?" "¡Tenemos hambre! ¡tenemos hambre!". Y las madres nos alzaban en brazos a sus hijos pálidos y exhaustos. Y por las caras de los viejos corrían lágrimas. Y los hombres nos tendían las manos diciendo: "¡gracias a Dios!". Y nosotros

mirábamos hacia atrás. La Puerta de Sol estaba llena de camiones nuestros. Estaba rebosante de yugos y flechas que cubrían las dádivas generosas que toda nuestra España, y los españoles del exterior, mandaban al pueblo de Madrid; nuestro ahorro fraterno hecho toneladas y toneladas de alimento vivificante.

Y después, la vertiginosa instalación de los puestos de reparto con su millón diario de comidas. Y el florecer de los Comedores de niños, limpios y claros, con tiestos en las mesas. Y el asombro de las madres ante la visión inesperada y nueva. Y el precipitarse voraz de los pequeños. ¿Sería real todo aquello?. Pero ya a los pocos días una normalidad progresiva. Con ese maravilloso don de adaptación característico de la infancia, los niños se hicieron al orden alegre del "AUXILIO SOCIAL"; las madres se afanaron por enviarlos limpios y mejor peinados y de infinitas bocas infantiles pudimos escuchar el anuncio radiante de "¡ya sé cantar el Cara al sol!"

El "AUXILIO SOCIAL" activaba sus otros Servicios: los Centros llamados a combatir la avitaminosis, consecuencia de la falta de alimentación que acaba destrozando el organismo y contra la que se



NUESTRA GRANDEZA.— Mar humano. Sonrisa uniforme en rostros diversos. Alegría inmortal de la España invencible. Y en la gloria de la multitud que escucha al Caudillo en Valencia, hay como un himno gentil de la raza reunida tras el derrumbe que no logró ser hecatombe..., que se ha convertido en epopeya....



BONDADES DE "AUXILIO SOCIAL".— El tosco vaso, la cuchara ávida, el rostro satisfecho. Lámparones emotivos del bienestar que nace. Y el pan, derrotado, sube a la boca, chiquitina como un madrigal, para decirle al Universo que en España hay por fin logro supremo de humanas necesidades...

lucha con régimen facultativo y nutrición adecuada; los Centros de Alimentación Especial para niños pequeños, enfermos y ancianos, con su distribución de millares y millares de raciones de leche, de harinas alimenticias, de jamón y de huevos; y la Obra Nacional-Sindicalista de Protección a la Madre y al Niño invadiendo todos los Hogares y Guarderías Infantiles abandonados por los rojos y poniendo rápidamente en marcha una Maternidad en la que nace, a las pocas horas, el primer madrileño al amparo del "AUXILIO SOCIAL". Y son abastecidos los Hogares de Ancianos. Y se abre un Comedor y una Cooperativa para Religiosos que disfrazados y ocultos en casas particulares se encuentran en situación de angustia. Y con especial cariño se preocupa el "AUXILIO SOCIAL" de los Ex-presos y perseguidos de quienes la España de Franco quiere borrar las huellas de cárceles y mazmorras. En cada Distrito, para ellos, funciona un Comedor y una Cooperativa.

Los partes diarios del "AUXILIO SOCIAL" dan cifras fabulosas: 96 Comedores con 52 mil niños alimentados en caliente dos veces al día; 800,000 a 900.000 raciones en frío, y pronto en su lugar, las

comidas calientes hasta alcanzar la cantidad diaria de 400.000.

Y en los despachos de la Delegación Nacional, en cola interminable, un desfile de tragedias. Son las viudas, las hijas de los asesinados, las madres de aquellos a quienes se llevaron una noche y que nunca volvieron a aparecer, que acuden a nosotros más que en demanda de ayuda material, de un consejo que las guíe en su desamparo. Y son muchachas jóvenes con gestos cansados de viejas. Y son bocas frescas que han perdido los dientes a fuerza de descalcificación. Y es la cantinela eterna de: "¡Yo he bajado veinte kilos!, ¡y yo treinta!, ¡y yo cuarenta!". Y son los films patéticos de casos y más casos, a cual más doloroso y más inconcebible.

Mientras tanto, Madrid va recobrando un aspecto olvidado desde hace años. Sus calles se llenan de nuevo de gentes que pasean, que abrazan jubilosos los uniformes caquis, las camisas azules y las boinas rojas. Bajo las acacias, tímidamente reverdecidas de la Castellana, vuelven a sentarse e los kioscos grupos familiares. Por doquier se elevan en el cielo turquesa las banderas rojo y gualda. Un despertar milagroso parece sacudir a Madrid de su larga pesa-

OTRO CIELO COLONIAL

NO ESCRIBIMOS nosotros, sino el autorizado Henri Barbusse, en cuyo amor democrático llevado hasta la exageración, no es posible dudar:

La Inglaterra oficial, es el imperialismo por excelencia, es la política de egoísmo y de devoración del

dilla. Y nosotros pensamos con punzante emoción en las legiones de aquellos que ya no marcarán el paso al ritmo triunfal de nuestras marchas guerreras.

Madrid para nosotros está poblado de vacíos. Está lleno de huecos. Está estampado de nombres de héroes silenciosos de todas las clases sociales que víctimas de una anarquía y de un sadismo y de un bajo desenfreno dirigido por Rusia cayeron en la noche en un solar, en un sótano, en un cementerio.

Cuando dentro de unos días Franco, el Caudillo, al frente de sus banderas victoriosas entre en Madrid, al paso alegre de la paz, y la capital de España, de nuevo capital de España, le reciba con laureles y clarines, nosotros en la alegría augusta del momento histórico, veremos en torno suyo una guardia de honor: la de los que cayeron con el brazo en alto y el corazón lleno de Fé y un gesto despectivo en la hidalguía de su porte de españoles.

imperio Lurgués tradicional. Gran Bretaña será la última fortaleza mundial de la reacción.

“En las Indias, en donde el Gobierno británico siembra la civilización desde lo alto de los aviones de bombardeo (son cuando menos los diarios ingleses los que lo afirman) y hace a tiros de ametralladora y a golpes de bastones forrados, brechas y arrojos en las inmensas multitudes blancas, desarmadas y pasivas, y a la que la detención ganhdista ha igualado en carnicería. Ganhdi, soñador servil y enemigo del progreso, ha traicionado a 350 millones de criaturas. El pudo ser la salvación de la India, no ha hecho nada. Cuidémonos de los Mesías que quieren hacerse pasar por linternas”.

Pero la consigna del engaño coloca a la Gran Bretaña, a pesar de todos estos méritos de esclavización humana, en la lista de los países de santa democracia. Y hay frescos que lo repiten aunque no lo crean.



BONDAD DE "AUXILIO SOCIAL".— Juego de mesas blancas y jugadores voraces. Manos dulces que siembran paz de dogmas y tranquilidad reposada de satisfacción. Inusitado esplendor de un pueblo que tiene pan, tiene reposo y tiene hidalguía aún en los niños a los que hoy enseña las glorias de su bandera victoriosa...

LA BANDERA ROJA Y NEGRA

por FEDERICO DE URRUTIA.

HAY GENTES ignorantes —cuando no malintencionadas— que, con evidente desamor hacia la España Nacionalsindicalista que está forjando nuestro Jefe y Generalísimo, se permiten en público hacer comparaciones odiosas entre la bandera roja y negra que impulsó los primeros hechos heroicos de la Resurrección y algún trapo de colores similares, que fué alzado como amenaza inútil por los enemigos de España, que forman en las filas de la zona soviética.

Debiera parecer innecesario recordar a los olvidadizos que esta bandera apareció una mañana, orgullosa como una profecía, clavada por la audacia temeraria de nuestros primeros escuadristas, en los balcones de aquel antro que en Madrid se llamaba la Casa del Pueblo; que Ella presidió todos los gestos sublimes de nuestra rebeldía indomable en los tiempos primeros que podemos recordar, estremecidos, con la denominación de “período de las catacumbas”; en Ella han arrojado sus cuerpos fríos miles de presos que, en el horror de las cárceles rojas, esperan verla un día ondear junto a la gloriosa bicolor insignia nacional, bajo cielos claros de redención; Ella ha paseado en triunfo por todos los campos de victoria de la España redimida por Francisco Franco, entre bosques de brazos alzados hacia el dolor de los horizontes inciertos y, besándola amorosamente, han expirado en las trincheras, con un ¡Arriba España! en los labios, los mejores camaradas en la hora difícil del servicio supremo.

La bandera roja y negra es y debe ser, pues, para todos los españoles de buena voluntad, además de un símbolo sagrado por su corta pero mística historia, el pendón altanero que recuerde, a cada momento, que en nuestra Patria ha ocurrido algo trascendental que, después de fortalecernos y devolvernos nuestros valores históricos, nos abre un nuevo cauce hacia el Imperio, por las rutas exactas del Nacionalsindicalismo.

Cuando, en los días de júbilo, ciudades y pueblos engalanados ofrecen, en armonía roja y gualda, a la caricia del aire los pliegues de la Bandera nacional indiscutible, eterna y secular, y que nos emociona como una reliquia que nuevamente hemos sacado a la luz del sol, para decir al mundo que España es eterna, la bandera roja y negra, —al menos en los hogares de nuestros camaradas,— debe hermanarse como un símbolo de gloria, con la Bandera de la Nación, para que, al confundirse unidas, besadas por el viento, recuerden a todos los que sufren y esperan que en España ha ocurrido algo trascendental y renovador, cara a las páginas de la Historia Nueva.



ROMANCILLO DE LA VIRGEN DE COVADONGA

“¡Santina” de Covadonga
virgencita venerada,
que por ser más española,
quisiste ser asturiana!
¡Qué luz en tus ojos claros!
¡Qué sonrisa en tu mirada,
habría cuando subieron
por la ladera escarpada,
entre canciones y vivas
los soldados de Navarra,
—en campo de azul Imperio,
amapolas coloradas—
llevando invicta y arriba
la bandera roja y gualda!
¡Qué sones de gesta vieja
en las rocas asturianas!
¡Qué recuerdos de Pelayo
y la Virgen Capitana!

Y viendo subir los montes
a las Legiones de España,
se dijera que el Señor,
allá en su trono de nácar,
el reloj de Eternidades
con Sus manos retrasara,
y edades de Reconquista
los minuterios marcaran...
¡Qué retumbar de epopeya,
en las rocas asturianas!
¡Soledades de Pelayo
y la Virgen Capitana!

¡Qué sombras de paladines
en Covadonga la Santa!
¡Qué siluetas de adalides
por las ásperas montañas!
¡Qué de recuerdos sin nombre
de viejas glorias pasadas!

.....

Sonar de hierros y bronces,
brillar de lanzas y espadas...
Al brazo buenos escudos,
al pecho recias corazas,
y al alma, la fe sin duda
que es peto que nunca falla.

Un tremolar de alquiciles,
—al viento las galas albas—
un aclarar de turbantes,
allá abajo, en la hondonada.
Unos Cristianos que luchan
y un Pelayo que los manda,
una Cruz en la bandera,
y una esperanza en el alma.

Unos cristianos que ceden
y una Virgen Capitana
de nubes, vientos y cielos,
que “pequeñina y galana”,
con un mover blancas manos
—lirios, nieve y agua clara—
ha puesto en fuga turbantes
y ha ganado la batalla.

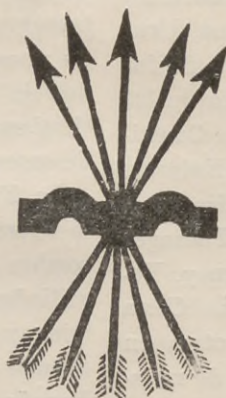
.....

Y como antaño resuenan,
sones nuevos de Cruzada
allá en los montes astures
donde tiene su morada
la “Santina” milagrosa,
Señora Nuestra y de España.

Y vienen tercios que traen
enseñas rojas y gualdas,
penzones rojos y negros,
con rojas flechas bordadas...
Visten camisas azules,
llevan boinas coloradas
y están cayendo en los campos
feraces y anchos de España.
Y están sembrando su cielo,
de estrellas altas y claras,
por una mística nueva,
de Justicia, Pan y Patria.

¡Y esas legiones que suben
por la montaña escarpada,
están queriendo pagar,
con su sangre y con sus ansias
la deuda del Rey Pelayo
a la Virgen Capitana,
que por ser más española,
quiso nacer asturiana.

José J. Rodríguez PENDAS





La Falange Exterior

LA FALANGE Exterior es en la actualidad una plena realidad. Después de dos años de labor modesta y silenciosa hemos conseguido que las organizaciones de nuestro Movimiento fuera de las fronteras de España, se extiendan a todos los países donde existen colectividades constituídas por españoles y hasta los más apartados rincones del Mundo donde vive algún núcleo de compatriotas.

La Falange Exterior está vinculada a la memoria de JOSE ANTONIO quien, antes del Movimiento, en ocasión de uno de sus viajes a Italia, dispuso que se constituyese en Milán, el primer núcleo de falangistas en el exterior, en la Italia Fascista. Viene después el Alzamiento Nacional y surgen espontáneamente, durante los primeros meses, algunas Falanges en América y Europa. Quizás la primera del Continente Americano fuera la de Cuba. Al producirse la Unificación existen ya organizaciones de F. E. T. y de las J. O. N. S. en Argentina, Uruguay, Cuba, Chile, Tánger y algunos núcleos de falangistas en varias naciones europeas, aparte de las Falanges de Italia, Alemania y Portugal. Constituida la Delegación Nacional del Servicio Exterior se procede rápidamente a constituir organizaciones en todos los demás países y aparecen las Falanges de Filipinas, Perú, Colombia, Bolivia, Paraguay, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Panamá, Costa Rica, Santo Domingo, Méjico, Ecuador y otras en Europa, y se nombran numerosos Delegados de nuestro Movimiento en países donde existen pocos españoles, pero en los que se puede desenvolver una interesante actividad de propaganda y defensa del Movimiento Nacional.

Esta labor no ha estado exenta de graves dificultades. La falta de elementos de toda clase; las grandes distancias a que se encontraban muchas de nuestras organizaciones y núcleos; las dificultades para enviar desde España Jefes conocedores de nuestro Movimiento; la inseguridad frecuente de las comunicaciones postales y el desconocimiento perfectamente explicable, del verdadero significado de nuestro Movimiento existente en muchos países influidos por campañas de propaganda de origen marxista, han entorpecido seriamente nuestra labor.

Los españoles del Exterior se agrupan en torno de las nuevas organizaciones con fé y entusiasmo. La mayoría de ellos no conocen lo que es la Falange, pe-

ro la presienten en sus corazones. Ellos recordaban una España, que abandonaron muy jóvenes en la que no existía justicia social y en la que una desigual distribución de la riqueza les obligó a ausentarse de sus hogares con la noble ambición de mejorar de posición. Y cuando arribaron en su primer viaje al país lejano que habían elegido para trabajar, apesar de la cordialidad del ambiente, en muchos casos, supieron, sin embargo, de amarguras y sinsabores y se sintieron disminuídos interiormente porque España, la Patria que les vió nacer, no tenía más allá de sus fronteras la fuerza ni el prestigio necesarios para que sus hijos pudieran sentirse orgullosos de la misma.

Y esos españoles que aspiraban a una Patria grande, unida y respetada, donde imperase un régimen generoso y socialmente justo, donde existiese una distribución equitativa de la tierra y la riqueza, se acercaron con entusiasmo a la bandera roja y negra de nuestra revolución y tuvieron fé en los postulados de nuestro programa. Se habían encontrado a sí mismos; habían al fin hallado lo que por intuición deseaban y aspiraron durante muchos años.

La Falange Exterior se extendió rápidamente en la oportunidad magnífica de nuestra revolución. Asumió comprobar la facilidad con que los nuevos afiliados de tierras lejanas asimilaban nuestra doctrina y estilo. Su fé en nuestro Movimiento es tan grande como la que pueden sentir los falangistas de España que han seguido paso a paso el desenvolvimiento de nuestra Cruzada y vivido, desde el primer día, el ambiente lleno de vibración del Movimiento. Sus escritos parecen redactados por camaradas que hayan vivido con nosotros desde el primer momento; sus revistas están llenas de vibración y entusiasmo.

La Falange, como decimos antes, ha izado su bandera donde quiera exista un núcleo de españoles y nuestros afiliados, los camisas azules del exterior, se extienden desde los Estados Unidos al estrecho de Magallane; desde la más remota Patagonia hasta los fértiles valles de los Andes, en pleno Chile; desde las selvas del Brasil a Venezuela y Colombia, a Centro-América, las Antillas y, en pleno Pacífico, en el Extremo Oriente, en Filipinas, también la bandera de Falange ha agrupado en torno a ella a la colectividad española que, como baluarte de hispanismo, reside en aquel archipiélago.

Así las Falanges de todo el mundo, vinculadas di-

¡SOMOS FACCIOSOS!

TRAS EL calvario, superado sólo gracias a la energía de Franco y a la voluntad indomable de sus soldados, de la guerra en 1937 y 1938, los días de 1939 comenzaron con el ritmo rápido y triunfal del avance sobre Madrid en 1936.

Esto nos hace volver con gozo los ojos a aquellos tiempos, en que el heroísmo y la improvisación se sobreponían a las rutinas seculares de una vieja política española. Entonces el instinto popular se dió cuenta de las raíces y de las razones de la guerra, y supo dar un nombre exacto, popular y crudo a una tira de banderitas verdaderamente amigas: la italiana, la portuguesa, la alemana y la marroquí, encuadradas por las nuestras, la rojigualda y la rojinegra.

La gente llamaba estas banderitas con un nombre exacto que no debe ser olvidado nunca. Porque esto fué como la consigna sagrada del 18 de Julio y como la mejor respuesta a la política de aquel continuador de San Luis, de Luis XIV y de Napoleón, llamado monsieur Blum, que prometía a Fernando de los Ríos armas para asegurarse la frontera de los Pirineos.

Sólo un papanatismo provinciano puede hacerle decir a cierto periódico de nuestra zona hace un par de días: "Ya tenemos veintisiete naciones amigas". Sí, ya tenemos unos encargados de Negocios más a bordo de nuestra nave en construcción. Porque normalmente no son los embajadores signo de amistad. No hay que olvidar que casi todos los embajadores, antes de haberlo sido, han pasado por la etapa de los "encargados de negocios", y precisamente el gran sentido del 18 de Julio es el de terminar con ciertos "negocios" que tenían "encargados" demasiado poderosos. La libertad de España es compatible con embajadores, naturalmente, pero no seamos simples y tomemos la llegada de nadie como un insigne favor.

También ha habido traidor —o insuficiente mental, dá lo mismo— que ha creído que se nos puede con-

ceder honor insigne con la presencia en Burgos de cierto ilustre militar extranjero. Nosotros, los compatriotas de Franco y de Moscardó y de Yagüe y de Aranda y de Asensio y de tantos otros generales que han sabido ganar la guerra más difícil que nunca hubo, no recibimos favor ninguno por tener entre nosotros como Encargado de Negocios a ningún general, aunque tenga una vida militar larga e ilustre.

Gimenez Caballero y Onésimo Redondo nos pusieron en guardia porque ciertas naciones son demasiado maestras en esto de mandar "encargados de negocios": por una puerta París despedía con entusiasmo masónico a los desterrados republicanos, por otra recibía "con el mayor respeto" a los Borbones desterrados. Y monsieur Herriot, con su aire de concejal y de antiguo normalien, le recordaba a nuestro Onésimo al águila corsa. Admirable Francia, que sabe siempre a quien envía!

Pero está aquí la voz, aún resonando, de Franco: "Se regateaban nuestras victorias y se diluían nuestros triunfos. Eramos la España facciosa. La España facciosa, sí, la España facciosa contra un mundo enemigo..." Esta es la significación de nuestra victoria. No es sobre los hermanos nuestros, es la victoria sobre el mundo, es la victoria sobre las fuerzas internacionales, es la victoria sobre el comunismo, es la victoria SOBRE LA MASONERIA, es la victoria de la juventud y es la victoria de España. Y aquí están a sus órdenes nuestras columnas, deseando ser cada día más fuertes para que ningún Sansón de la cobardía pueda nunca derribar el templo del nacional-sindicalismo, que en su sentido político, agresivo, ofensivo, deseoso de la unidad nacional hecha frente a sus seculares enemigos, enarbola siempre las mismas banderas: la portuguesa, la italiana, la alemana, la marroquí, con las nuestras.

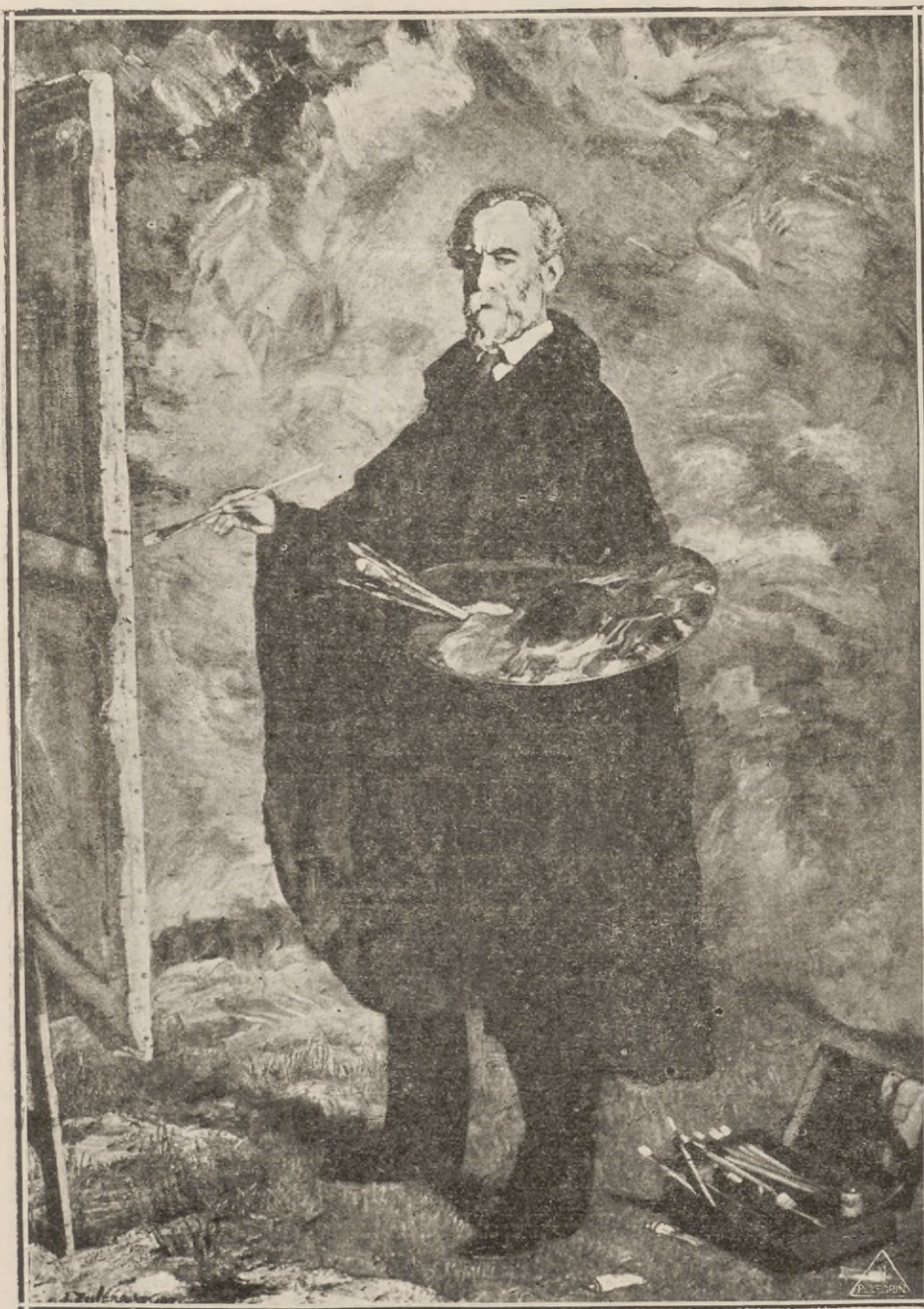
Con el mismo sentido juramento, decisivo y enérgico que el 18 de Julio,

rectamente a nuestra organización, dependiendo en su conjunto de la Delegación Nacional del Servicio Exterior, empiezan a constituir la gran Hermandad de los españoles residentes fuera de su Patria. De este modo aún el español, perdido en la más remota hacienda del Chaco o de la Pampa, puede sentirse orgulloso de ser miembro militante de nuestro Movimiento y podrá estar seguro que en esta magnífica obra de resurgimiento, de redención y de revolución de España a él también le corresponde un es-

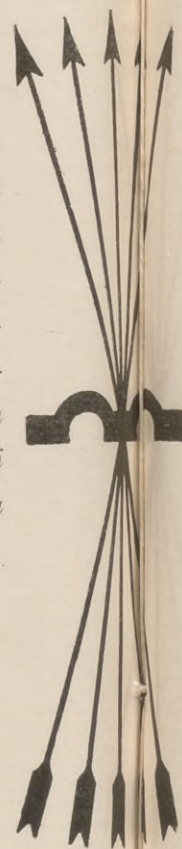
fuerzo que desempeñar y una misión que cumplir y cuando vuelva su vista a España, cuando la prensa o el correo, después de largos días de viaje, llegue a sus manos, conocerá con orgullo la labor de cultura, legislativa y social y la obra material de resurgimiento y reconstrucción de nuestra Patria que el Nuevo Estado, estimulado e inspirado por la Falange, está realizando.

José del CASTAÑO.

A M A N E C E R



EL PINTOR ARANGO POR IGNACIO ZULOAGA.— Y tiene la barba salvaje, la mirada bravía, la mano firme, pero sobre el conjunto, como una aureola, parece dibujarse el juego de tonos y sombras logrado por el artista, para mostrarnos a su predecesor como si fuera un hidalgo que se pusiera a pintar.....



La Exposición de Mayo en Bilbao

Franco le devolvió su verdadero numen. Se ha dicho que la civilización sólo florece en el círculo de paz que traza la espada. En el círculo de paz que ha trazado la espada de Franco renacen las artes en Bilbao. Antes de que el Caudillo hubiera liberado todas las tierras de España, se había proyectado esta Exposición. Ha querido la fortuna que se inaugure dentro del mes que en su día primero nos trajo la victoria definitiva.

La Bilbao sucia y mutilada que dejó el farisaico contubernio de rojos y separatistas, es hoy de nuevo la Bilbao pulcra y dinámica de España. A su afanoso trajinar para satisfacer las necesidades urgentes que ha traído la guerra, aun le sobran bríos para gastarlos en lo superfluo, que es, después de todo, la flor de la vida. Así esta Exposición que ha hecho posible la espada pacificadora y civilizadora de Franco.

ZUMALACARREGUI POR RODRIGO DE MAEZTU.— Es español el cuadro, la escena protagonista, el autor.... Y los soldados, la campiña, el poblado humo, el torreón del camino, nada más que glorias hispanas que quiso el artista cuajar sobre paño....



Y PORQUE estos pintores, cargados los ojos de tradición pictórica nacional, miraron enternecidos el paisaje en torno y animaron sus lienzos con escenas de la vida popular, se pretendió, con roma y torcida intención política, adscribirlos a movimientos lelos y regresivos. Pero allí estaba, bajo la anécdota representada, la lección de siglos de la pintura española, sin la que no hubieran acertado a mirar ni a ver con intención estética. Bilbao, sacudiéndose los falsos ruralismos que querían empuñecerlo y entontecerlo, miró siempre al mundo a través de España. Y lo mismo que sus navíos trajeron o llevaron mercaderías para Castilla o de Castilla, así sus hijos llevaron al mundo influencias españolas o trajeron las que habían de enriquecer el acervo de la cultura nacional. No hay Bilbao sin España. Por eso languideció el espíritu y se mustiaron las artes en la Bilbao torva de internacionales y alelada de comarcalismo.

Instrucciones de Carácter General Para la Propaganda en América Española

por JOSE DEL CASTAÑO

SIN PERJUICIO de las instrucciones que el Jefe de la Oficina de Intercambio y Propaganda Exterior trasmita directamente a ese Delegado de Prensa y Propaganda, creo conveniente hacerte las siguientes recomendaciones, en relación con la labor de propaganda de esa Organización, aspecto éste de sus actividades que tienen un profundo interés para nosotros en los actuales momentos, ya que se trata, no solo de defender los principios que informan nuestro Glorioso Movimiento Nacional, en contra de calumnias e insidias de los elementos marxistas, sino que, estando actualmente en formación nuestra Falange en el exterior, debemos difundir en nuestras colectividades que viven en el extranjero, la doctrina de Falange, que es la misma del nuevo Estado Español.

Dada la extensión de los países en que tenemos que actuar con verdadera intensidad, sobre todo en la América Española, y la importancia numérica de nuestras colectividades en aquellas, no es posible proveer a las Organizaciones de FET del suficiente material de propaganda para que éste pueda circular y ser repartido con la abundancia necesaria para que su distribución sea eficaz. Aun cuando fuera nuestro propósito el enviar directamente de España, el referido material de propaganda, chocaríamos en los actuales momentos con las dificultades inherentes a la escasez de papel y a la insuficiencia de medios económicos, ya que atenciones más fundamentales como es la de la guerra, exigen que a ella se dediquen la mayor parte de los ingresos de que disponemos.

Por ellos, los envíos de carteles, folletos, impresos y periódicos que en pequeñas cantidades se remiten constantemente a las Jefaturas Provinciales de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. en el exterior, tienen por principal objeto el servirles de orientación y el proveerlas de una documentación doctrinal suficientes para que ellas, a su vez, con arreglo a sus posibilidades económicas, reproduzcan dicha propaganda, conservando el espíritu y el estilo, incluso material, que los caracteriza.

Es conveniente que utilicéis intensamente la propaganda oral, organizando, si las circunstancias políticas del país extranjero en que actuáis lo permite, el mayor número de actos públicos en los que se con-

greguen los elementos de la colonia española, a fin de que expliquéis en ellos lo que es F. E. T. y defendáis el conocimiento de su magnífico contenido, de su programa, ideales y actividades que desarrolla en el orden social y como espléndido baluarte militar en la guerra actual, contra el marxismo invasor de España.

A fin de que puedas entender debidamente a esta propaganda oral os sugiero la posibilidad de reunir un grupo de camaradas jóvenes y entusiastas dotados de cierta facilidad de palabra, a quienes debes preparar debidamente, mediante un cursillo y prácticas subsiguientes, para que adquieran el conocimiento de la doctrina y programa de Falange suficiente para actuar como propagandistas decididos de nuestra Revolución Nacional-sindicalista.

Es así mismo conveniente que cada Jefatura Provincial de F. E. T. en la América Española, trate de disponer de un periódico falangista, como los que ya existen en Buenos Aires, la Habana y algunas otras poblaciones del continente Sud-Americano.

Me doy cuenta de las dificultades que tiene la realización de este deseo, pero no por ello debemos desistir del propósito; no importa que el periódico en cuestión sea modesto, lo interesante es que su contenido doctrinal su estilo y su representación exterior sean genuinamente nacional-sindicalistas y constituya, por lo tanto, en cada país, el órgano doctrinal inspirador de toda la campaña de propaganda Falangistas que se haga por las demás prensa simpaticizante o imparcial.

Finalmente, te expongo la conveniencia de que por ese Delegado de Prensa y Propaganda, se busquen por todas las poblaciones y pueblos donde esté organizada la Falange y también en aquellos donde no tengamos constituida nuestra Organización, —pero en los que exista un núcleo de españoles,— algún elemento que pueda desempeñar el cargo de Delegado Local de Prensa y Propaganda, o simplemente Agente de esta clase, que, al mismo tiempo, pueda servirte de informador, contribuyendo con los medios que tenga a su alcance a la propaganda en defensa de nuestros ideales. De este modo, andando el tiempo, podríamos llegar a poseer una extensísi-

A M A N E C E R

El Individualismo Español y el Régimen Totalitario.

por SALVADOR MINGUIJON
*Magistrado del Tribunal Supremo.
Catedrático de la Universidad de Zaragoza.*

LA PAZ nos pone frente a lo que podemos llamar el problema español. Es esta una cuestión de psicología colectiva, que en su sentido, más general y de conjunto, podría formularse así: ¿En qué relación se encuentra el carácter español con la índole del régimen totalitario? ¿Repugna ese régimen al carácter español hasta el punto de que no pueda asimilarlo? ¿O, por el contrario, hay en la psicología del pueblo español rasgos y tendencias que pueden encontrar en el totalitarismo una adecuación y unas condiciones favorables para su desarrollo?

Mucho se ha hablado del individualismo de los españoles. No sabemos si hay en ello algo de exageración y de tópico. Acaso se tache al español de falto de cierto sentido de cohesión para las finalidades modestas que siguen el ritmo ordinario de la vida. Pero se congrega en torno de grandes ideales. No creemos que el tal individualismo sea un obstáculo insuperable para la realización de una gran obra nacional bajo un régimen autoritario.

Recordemos que aquí ha nacido la Orden religiosa que pasa por ser la menos individualista, la que estableció el cuarto voto haciendo de la obediencia

ma red de agentes de propaganda pertenecientes a nuestro Movimiento, que llevarían a cabo una labor continua sobre todos los núcleos de españoles radicados en los países americanos. A todos ellos, aún en los establecidos en los lugares más alejados de los grandes centros, llegaría el aliento de la Nueva España y los principios llenos de esperanza de nuestro Movimiento Nacional-sindicalista.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-sindicalista, Salamanca, 29 de Diciembre de 1937

(II Año Triunfal).

José del CASTAÑO

A M A N E C E R

un culto, la Compañía de Jesús. Apenas registra herejías la historia religiosa de España. En el orden de la fe, el pensamiento individual no se ha apartado de la vida común. La mística de nuestros místicos no se encierra herméticamente en el castillo de la vida interior. Se interesa por los demás hombres; es activa y caritativa, es decir, de tendencia social.

Pensemos en nuestra frondosa tradición gremial. La profusión de aquellas corporaciones de oficios que tuvieron vida tan fecunda y poderosa, revela que el español no es refractario al espíritu de asociación. Su individualismo abatió la ufanía de su aislamiento y se sumó a las cooperaciones que el interés colectivo reclamaba. Y en asociaciones benéficas la tradición española presenta una floración abundantísima.

Las mismas organizaciones marxistas que hemos padecido han sido ciertamente funestas, pero no se podrá decir que revelen un espíritu exageradamente individualista. Grandes masas obreras, en los descaminos de su exaltación revolucionaria, han sentido la fuerza de una solidaridad. ¿Por qué no han de poder sentirla ahora, depurada de sus quimeras, incorporada a una obra nacional, engrandecida por la nobleza de una emoción patriótica?

El sistema político que nos desgobernaba obraba en sentido contrario, era una máquina de disgregación. A su amparo, los voceros de la confusión nos empujaron por los caminos del desastre. Hace unos nueve años el "Giornale d'Italia" decía que en España había treinta y seis partidos dispuestos a hacer la felicidad del país. ¿Qué obra nacional puede emprenderse, con sentido de unidad y de continuidad, en medio de la algarabía de tantos factores de división?

La nación estaba inficionada de ese morbo que invierte los valores morales y pone a las obras de discordia y de rebeldía aureolas seductoras. El ro-

Como Aceptarían las "Democracias" a los refugiados en Francia

RUSIA: No acepta un solo "camarada" español.

NORTE AMERICA: Admitirá 250 cada año.

MEXICO: Grupo pequeño, escogido. Viaje pagado.

GRAN BRETAÑA: Grupo escogido y "personajes".

PARIS.— El ministro de Estado, Georges Bonnet, dijo hoy a la Comisión de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Diputados que el Gobierno no ha hecho grandes progresos con sus gestiones para librarse de los 440.000 refugiados españoles a quienes Francia no desea mantener como huéspedes.

La mayoría de estos refugiados huyeron a Francia cuando los ejércitos nacionalistas invadieron triunfalmente a Cataluña.

El Diputado Jean Mistler, Presidente de la Comisión, informó a sus colegas, después de una conversación de seis horas que había tenido con Bonnet, que la España nacionalista solamente acepta a los refugiados a razón de no más de 250 diarios.

A ese paso, se necesitarán cinco años para que todos los refugiados que están en Francia pasen a España.

Los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Rusia, dijo Mistler, habían prometido contribuciones en efectivo o en especie a las organizaciones privadas

dedicadas a la alimentación y cuidado de los refugiados.

Sin embargo, agregó, los Estados Unidos no admiten más que 350 al año y Moscú ha contestado que no está dispuesto a admitir a un solo español. La Gran Bretaña ha manifestado que admitirá a "cierto número, incluyendo ciertos personajes", pero que se reserva el derecho de escoger a los refugiados que tengan que entrar en Inglaterra.

Mistler añadió que el Gobierno mexicano contestó que sólo puede aceptar a un grupo de refugiados escogidos, con tal de que los gastos de viaje los pague Francia.

Otros Gobiernos suramericanos, siguió diciendo, han hecho similares contestaciones, pero ninguno se ha ofrecido a admitir inmediatamente un grupo importante.

Del total de refugiados españoles en Francia, unos 220.000 son ex-soldados; 40.000 civiles; 10.000 heridos, y 170.000 mujeres, niños y ancianos.

manticismo político exaltó la figura del revolucionario protestatario y negativo. Los hombres declamatorios que revoloteaban en torno a la quimera y azuzaban los odios de clase podían pasar por idealistas y generosos. No se veía lo que hay a veces de baja, de tartufismo, de mentecatez y de salvajismo criminal en los medios revolucionarios. Nosotros, sí, hemos visto, y no debemos olvidarlo nunca, el horrendo cuadro de la anarquía, la impotencia y el crimen que han asolado nuestra Patria. Ya no hay ilusión posible. La estimación de los valores morales, el prestigio de las ideas, las fuentes de la emoción, la esperanza de los amaneceres se orientan hacia el lado contrario, y el pueblo español, libre de aquella siembra de odios, de aquellas innobles campañas de prensa, de todos los factores tóxicos que envenenaban su alma, habrá de asociar su vida a la realización de fines colectivos y nacionales.

No se debe creer que el individualismo español sea lo mismo en un régimen que lo excita morbosamente glorificando la rebeldía, que en otro régimen que lo coordina y lo fecunda subordinándolo a un ideal común de sustancia tradicional española. Ni se puede desconocer el cambio que ha experimentado el rumbo de las ideas y de los sentimientos. La

historia se desarrolla constantemente por dos factores: impulso y norma. Se ha exaltado durante mucho tiempo el impulso desconectado, la voluntad egoísta, caprichosa y versátil. Hoy la norma es justamente exaltada como elemento unificador de los impulsos, como algo que encierra los secretos del porvenir y las fuentes de la esperanza. El orden ya no es ansiado solamente por espíritus cansados y amantes del reposo. El orden que resplandece ante nuestros ojos con luz nueva de aurora no es un convencionalismo, ni una rutina, ni un acomodamiento burgués, sino una fuerza de progreso, un ideal de organización capaz de hacer vibrar corazones juveniles. La juventud, en vez de exhibirse en ridículas actitudes de rebeldía, se constituye en guardián de un tesoro de civilización que debe acrecer con su esfuerzo.

Y todos los individualismos tienen que renunciar a la dispersión y ser concursos aportados al esfuerzo común para hacer a España una, grande y libre, la España donde han de brillar las luminarias que orientan al hombre y los focos de vida moral que crean y guardan sus sentimientos: la familia, el templo, la escuela cristiana.

A M A N E C E R

El miliciano de conciencia estrecha

por W. FERNANDEZ FLORES,
De la Real Academia Española.

—XIV—

A TODO ESTO, continuaban las matanzas en Madrid, alrededor de los cuatro muros de nuestro refugio. Los Directores de Policía roja se sucedían los unos a los otros y cada uno de ellos se preparaba un fácil éxito extremando la persecución contra lo que se había dado en llamar la "quinta columna". Se atribuye al glorioso general Mola la frase de que, para tomar Madrid, disponía de cuatro columnas armadas y de una más, que ya estaba dentro de la ciudad, compuesta por los disimulados partidarios del Movimiento. Verdadera o no, esta afirmación costó ríos de sangre. Los Jefes de la Policía eran, casi siempre, muchachos jóvenes, llegados de los más incongruentes oficios. Uno de los más crueles había sido chofer. Ideaban complots, o creían cándidamente en ellos; mandaban a registrar, detener, fusilar, y gustaban especialmente de aparecer retratados en las revistas gráficas con sus cazadoras de cremallera, el cuello desabrochado y el pistolón. Cada nuevo Jefe de Policía o de Seguridad representaba un recrudecimiento del terror. Los "paseos" quedaron dificultados por la proximidad del enemigo, y ya aparecían cadáveres en las calles, todas las mañanas, o llevaban sus víctimas a las trincheras y las despachaban allí. Cuando Marañón salió de España e hizo sus primeras declaraciones contra aquellas hordas, un cuñado de él, médico, recibió orden de ir a prestar sus servicios profesionales a una de las ambulancias de primera línea. Y no se le concedió licencia ni descanso. Estuvo allí un día, otro, una semana, otra. Hasta que cayó un obús y lo mató. Fué una represalia "camuflada".

Nuestro refugio dentro de la Legación era la "radio". Se oían los partes rojos, pero sólo se concedía crédito al de Salamanca. En los primeros meses la falacia de las emisoras bolcheviques era tal que ni sus mismos partidarios les otorgaban el menor crédito. La toma de San Sebastián no ha sido aun confesada por los partes oficiales rojos, ni la de Irún, ni la de Badajoz, ni la de Huelva, ni la de Toledo. A la hora del parte Nacional, todos nos agrupábamos en torno al aparato, que nos daba cada día la inyección que nuestros ánimos necesitaban tanto. También Radio Club Portugués tenía grandes devotos, pero sólo cuando hablaba el capitán Botelho. Un locutor español, pomposo y reiterativo, que solía disertar largo tiempo glosando las noticias sin decir nada de interés, no contaba con las simpatías de los oyentes.

A M A N E C E R

La vida, entonces, no parecía correr sino para perderse, en una sangría de horas y de meses iguales. Hoy sé que no la perdíamos por completo, sino que la enriquecíamos, aprendiendo.

Se aprende muchas cosas cuando se está escondido, con la muerte a la puerta. Porque al no saber si las pistolas de los enemigos nos permitirán ver el alba siguiente, el espíritu se exquisita y se piensan muchas cosas útiles y algo en nosotros se va haciendo mejor. Se aprende a considerar con desprecio gran parte de lo que antes aparecía substancial, y el sentido de la vida se torna más transparente. El insigne Carrel, premio Nobel de Medicina, asegura que más conviene a la fortaleza del cuerpo sufrir épocas de hambre y de frío que una vida perennemente muelle. También al alma convienen el frío y el hambre que dan el abandono y la desgracia. En el dolor se forja frecuentemente la bondad. Hemos conocido el escaso valor de los bienes materiales, que abandonamos sin pena por salvar la vida; hemos conocido lo que significa para el hombre la vida del hombre; hemos visto cómo la proximidad de la muerte pone en la cara del poderoso y en la del humilde la misma fraterna palidez; descubrimos todo el valor que puede alcanzar eso que antes era un nombre mecánicamente repetido: la Patria, cuyo aliento nos llegaba por el altavoz de la "radio". Y supimos otra cosa también: apreciar a los hombres, no por sus oropeles, sino por lo que cada uno era y valía. Porque en la convivencia obligada de la Legación, los retoques con que las viejas sociedades maquillan a sus individuos, se despintaban, y, súbitamente, el distinguido y engolado señor que no había hecho en su vida otra cosa que cortar cupones, significaba entre nosotros mucho menos que el muchachito modesto que sabía reponer los plomos de la luz o arreglar la plancha eléctrica cuando no funcionaba.

Entre nosotros había gente de muy varia condición: políticos que alcanzaron cierta altura, médicos de clientela extendida, militares, abogados, jóvenes, viejos. Unos habían sido ricos hasta entonces: otros, pobres de siempre. Había un barbero, perseguido por ser hermano de un cura y que, por cierto, nos libró de las arbitrariedades vanguardistas que, con el auxilio de una tijera, hacía en nuestras cabezas otro refugiado, arquitecto. Estaba un ruso blanco, hombre de extraño destino, que en la adolescencia luchó en su patria contra los rojos y después se encontró, entre nosotros, metido en una revolu-

ción más cruel aún. Había, para terminar, hombres de inteligencia y hombres de convencional prestigio mundano. Pero siempre se hablaba con más respeto del que mostraba mejor corazón, mayores bondades, porque todos nos dábamos cuenta, en la desgracia, de que esa era precisamente la base de todo trato y de cualquier sociedad humana.

Se aprendía mucho, y si la humanidad entera pudiese pasar por allí, la humanidad entera ganaría bastante.

Hasta se aprendía cristianidad y devoción. Yo he visto rezar a los enfermos de Lourdes, a los peregrinos de Santiago, a los penitentes de las grandes y suntuosas capitales de Europa. Y nada me ha impresionado tanto como la plegaria de aquellos hombres a quienes ví una vez, al abrir casualmente una puerta, arrodillados sobre el parquet de una habitación oscura, en nuestro refugio.

Alguien llevaba el rezo en voz muy baja, alguien respondía, y el bisbiseo de los otros subía y moría como una respiración. Hasta la casa llegaba el estruendo de uno de tantos combates en la Ciudad Universitaria: la furiosa fusilería, el tecleo de las ametralladoras, los estampidos de los morteros y de las granadas de mano. A veces subíamos a la terraza para ver, hacia el Oeste, muy próximo, en el mismo Madrid, el resplandor de la batalla. A veces, también, era tan violento y cercano el ruido, que nos despertaba y susurrábamos de yacija a yacija:

—Parece que atacan la ciudad.

Ajenos a todo, en el frío de la noche y en el frío de sus vidas, más que rezar era como si aquellos hombres mostrasen a Dios su miseria, a la dulce fosforescencia de la fe, y se humillasen ante sus designios. Entraba una pobre luz por el montante. Sobre el suelo, los colchones sórdidos. Por las rendijas de las persianas pasaba todo el ruido de la guerra. De ellos, unos no sabían de sus familiares, otros no ignoraban ya que estaban muertos, y todos tenían la existencia deshecha, el alma en amargura, el cuerpo debilitado por el terror y el hambre. Eran la sombra de Job, repetida en cada uno, que continuaba alabando al Señor.

En aquel nido de miserables, entendía el corazón todo el sentido de estas palabras, susurradas apenas, con que terminaban el rezo:

—Un Padrenuestro por España.

El lector de estas notas, si es que no me ha abandonado antes de llegar a las alturas de este capítulo, habrá observado que procuro evitar los episodios demasiado trágicos, la anécdota chorreante de sangre. Hay tantas y caracterizan tan fuertemente la revolución comunista, que puede echárseme en cara que escamoteo una de sus más acusadas peculiaridades. Permítaseme excusarme. Temperamentalmente soy enemigo de los cuadros de horror, y este

relato, aunque ligado con todo el ambiente de aquellos instantes, tiene —según advertí desde el principio,— una relación directa con mis propias aventuras. Han aparecido ya, en periódicos, en folletos, en libros, narraciones circunstanciadas de las bestialidades cometidas por los rojos. Supongo que, finalizada la guerra, alguien se encargará de ofrecer al mundo, escrupulosamente documentado, el recuerdo de esas horripilantes salvajadas. En la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda hay un verdadero Museo fotográfico de atropellos y crímenes estremecedores, que bastaría por sí solo para hacer inolvidable esa etapa de infinita crueldad.

Pero, más que nada, por no dejar incompletas las notas que ahora escribo, voy a brindar a la repulsión de mis lectores un sucedido de esa índole. Un sucedido increíble, pero tristemente real. Me lo ha contado un testigo, hombre digno y de seriedad impecable, que tuvo y tiene un cargo consular al servicio de Venezuela. Y después de conocer este caso, no creo que le quede a ninguna persona de alma medianamente sensible la curiosidad o el deseo de conocer otro más.

En el "Palace Hotel", de Madrid, se constituyó —como en todas las grandes y pequeñas empresas— un comité. No recuerdo exactamente el número y calidad de sus componentes, pero sé que estaban elegidos entre los servidores más insignificantes porque, en gran parte, la revolución de las hordas fué la revolución de los ineptos que creían que si ellos desempeñaban oficios sin brillantez, no era precisamente por falta de capacidad para las elevadas funciones, sino porque unos tiranos les habían robado los puestos, substrayéndoles —como quien escamotea una bolsa— su propio talento que podían recuperar mediante un registro y un tiro en la nuca. En ese comité del "Palace" figuraban, naturalmente, camareros, friegaplatos y algún "botones" o recadero.

En cuanto a los huéspedes, unos habían sido detenidos y casi todos habían abandonado, buscando asilo más seguro, el lujoso hotel que fué invadido prontamente por una patulea de asesinos. Más tarde se instaló en las mejores habitaciones el primer Embajador soviético, un bergante semita, y hoy está todo el enorme edificio destinado a Hospital. Hay que advertir que en los primeros tiempos los hoteles de cierta categoría eran una de las preferencias de los maleantes de la revolución. Muchos de ellos, aunque tenían sus casas en Madrid, se iban a vivir a las hospedarías de importancia, y, desde luego, frecuentaban sus restaurantes donde nunca pagaban. Es posible que ni aun así se hayan explicado la razón de que tantos y tantos pobres burgueses tengan sus estómagos extropeados. La terrible acción de la falsa cocina francesa es lenta y, como el veneno de

A M A N E C E R

DEL TIEMPO DIFÍCIL

SEÑORITISMO

(Antología de escritos de
José Antonio Primo de Rivera)

Y A SON muchos los que, cuando nos ven, nos saludan con el brazo en alto. Pero da la casualidad de que muchos saludan así en presencia de un whisky, al que consagran, sorbo a sorbo, las mejores horas de un día, cuyo rendimiento conocido empieza a la una de la tarde.

Esos mismos que así intercalan el saludo romano entre el whisky y nuestra presencia, son los más apremiantes en sus censuras por nuestra lentitud, los más exigentes en los propósitos de represalia y los más radicales en la elección verbal de los procedimientos combativos.

Bueno es hacer constar que luego, a la hora de la verdad, no se halla a los tales repartiendo y recibiendo golpes. Ni, más modestamente, se les encuentra propicios a suministrar el más moderado auxilio económico.

No es, pues, importuno, empezar a poner las cosas en claro.

A Falange Española no le interesa nada, como tipo social, el "señorito"... El "señorito" es la dege-

neración del "señor", del "hidalgo" que escribió, y hasta hace bien poco, las mejores páginas de nuestra historia. El señor era tal señor porque era capaz de "renunciar", esto es, dimitir privilegios, comodidades y placeres en homenaje a una alta idea de "servicio".

"Nobleza obliga", pensaban los hidalgos, los señores; es decir, nobleza "exige". Cuánto más se es, más hay que ser capaz de dejar de ser. Y así de los patronos de hidalguía salieron los más de los hombres que se engalanaron en el sacrificio.

Como aquí no se engaña a nadie, quede bien claro que nosotros, como todos los humanos que se consagran a un esfuerzo, podremos triunfar o fracasar. Pero, que si triunfamos, no triunfarán con nosotros los "señoritos". El ocioso convidado a la vida sin contribuir en nada a las comunes taras, es un tipo llamado a desaparecer en toda comunidad bien regida. La humanidad tiene sobre sus hombros demasiadas cargas para que unos cuantos se consideren exentos de toda obligación. Claro está que todos no tienen que hacer las mismas faenas, desde el trabajo

los Borgias, tarda a veces años en matar y no revela a primera vista sus destructores efectos.

De aquel comité del "Palace" formaba parte un recadero de veinte o veintiún años. En todo el tiempo que llevaba en la Casa, nada había denunciado en él una moral desequilibrada. Al contrario, gozaba de una buena reputación y desempeñaba con seriedad sus trabajos. Tenía padres, pero por estar casado o por alguna razón que no conozco, vivía separado de ellos, en las proximidades del Puente de Vallecas.

Cierta vez llegó un poco tarde. Esto no importaba mucho, primero porque, muertos o fugitivos los huéspedes, no había allí mucha labor, y, después, porque nadie mandaba en nadie y cualquiera podía hacer lo que le diese la gana. Llegó. Sus compañeros de comité estaban esperándole. El friegaplatos, comunistamente tumbado en uno de los butacones del salón circular; el camarero, fumando tabaco rubio, apoyado en las jaspeadas columnas de mármol.

Nuestro hombre vestía de miliciano: su mono, su gorra cuartelera, su pistola. Dijo:

—Hoy me encuentro satisfecho de mí. He realizado una acción verdaderamente marxista.

—Porque —expuso— ¿qué es eso de la familia? La familia, ya se sabe, es un perjuicio burgués, y nosotros no nos debemos a ella, sino a los camaradas, a la Causa. Es preciso apresurarse a despojarnos de las sensiblerías con que nos envenenaban los esbirros del Capitalismo. Mi padre y mi madre eran dos beatos. Iban a misa todos los domingos. No se acostaban nunca sin rezar. ¡Una indecencia! Yo debí pegarles un tiro. Lo pensé mucho tiempo. Pero... me faltó valor...

—Sin embargo, esta mañana fuí a denunciarlos ante la checa de mi barrio. Vinieron unos compañeros milicianos —yo mismo les guí— y prendieron a mis padres. Ya les he visto fusilar, y estoy tranquilo.

El friegaplatos eructó, como para dar a entender que todo aquello le importaba muy poco, y nadie hizo ningún comentario. El recadero movió la cabeza dudosamente, con visible preocupación, y gruñó:

—Pero no sé, no sé si es esto todo lo que debí hacer, en buena doctrina, o si sería más aleccionador matarles yo mismo. Tngo el remordimiento de que aun queden en mí prejuicios burgueses.

Aquel sujeto —cuyo nombre me dieron— es hoy capitán de milicias en la zona roja.

A M A N E C E R

POR EL ESCRITORIO DEL DIRECTOR

("AMANE CER" comienza hoy desde esta página una sección informativa. Preguntas sobre la Revista, noticias de interés, opiniones particulares, juicios críticos, etc., podrán ser enviados por correo al apartado No. 1115, Ciudad Trujillo, R. D. El Sr. Director, personalmente, tendrá mucho gusto en atender cualquier requerimiento. Aquellos de los lectores que deseen una respuesta privada, deberán enviar un sello nuevo para el franqueo correspondiente).

A CUSAMOS recibo de un ejemplar de la Memoria que presentara al Hon. Presidente de la República Dominicana, Dr. Jacinto B. Peynado, relativa al Dept. de Interior y Policía, el Mayor General José García, Ministro del Ramo. La carta adjunta trae fecha del 13 de Mayo. Gracias.

EL ATENEO de Macorís, en la ciudad de San Pedro de Macorís, ha tenido la gentileza de comunicarnos su cambio de directiva. Ocupan ahora la presidencia y vice-presidencia, respectivamente, los señores Armando Oscar Pacheco y Toribio L. García

manual más humilde hasta la magistratura social de ejemplo y refinamiento, son muchas las tareas que realizar. Pero hay que realizar alguna. El papel de invitado que no paga, lleva camino de extinguirse en el mundo.

Y esto es lo que queremos nosotros que se extinga. Para bien de los humildes que, en número de millones, llevan una vida infrahumana, a cuyo mejoramiento tenemos que consagrarnos todos. Y, para bien de los mismos "señoritos", que al volver a encontrar digno empleo para sus dotes recobrarán, rehabilitados, la verdadera jerarquía que malgastaron en demasiadas horas de holganza.

(F. E., 25 de Enero de 1934).



G. Congratulaciones y éxitos.

LA JEFACTURA Provincial de Vizcaya de la Falange Tradicionalista nos pide en carta del 28 de Abril de 1939 la publicación de parte del folleto adjunto sobre la Exposición Pictórica de Mayo en Bilbao. Los complacemos en este mismo número.

AUNQUE EL asunto haya merecido en estos meses muchos comentarios, permítasenos poner una humilde piedrecita más a nosotros: Desde la terminación de la Guerra Civil Española, numerosos fugitivos rojos han comenzado a irrumpir en América. Sabemos, --su misma propaganda nos lo dijo diariamente-- que en España Republicana se carecía de lo más esencial, que no tenían dinero, que la falta de ayuda les hizo sufrir el descalabro final. Bien, ¿por qué estos señores que pisan el continente americano vienen perfectamente calzados y mejor vestidos?, ¿por qué parecen respirar bienestar por todos los poros de sus cuerpos intactos?

¿No será que vienen de algún país que no es España? Eso hemos creído ayer y hoy y probablemente lo seguiremos creyendo. En España hubo guerra y ninguno de estos hombres tiene callos siquiera en las manos; en España se pasó hambre y estos españoles están bien gorditos; en España se necesita dinero y estos españoles lo despilfarran por estas latitudes a manos llenas.

Gran Dios, ¿habrán hurtado?...

"AMANE CER" quiere colaboraciones de sus amigos. Tú, lector, si sabes escribir, si amas a España, si sientes orgullo de su bandera roja y gualda, ¿por qué no nos mandas unos párrafos sentidos y hechos con el corazón? Ten la seguridad de que si son buenos, verán la luz; y a fin de cuentas, habrás contribuido a la "causa" con un trabajo más.

¿HAY ALGO en la revista que no es de tu agrado, lector? Pues anda y dínoslo, que por tu sinceridad hemos de corregirlo.

A M A N E C E R



MUNDO FILATELICO

*Toda correspondencia debe ser dirigida a:
Mundo Filatélico, Apartado 1115, Ciudad Trujillo,
República Dominicana.*

LA FILATELIA, una de las más bellas artes que el hombre practica, se convierte a medida que pasan los años en una ciencia, con todos los resortes y las numerosas maravillas de tal.

Catálogos que a principios del siglo XX parecían simples folletos, salen anualmente ahora en forma de libros voluminosos; los países mismos, interesados al fin y abriendo los ojos a uno de los más lucrativos negocios que existen, han comenzado a lanzar emisiones bellísimas y con intervalos cada vez más cortos.

La Filatelia es fuente de conocimientos para el niño, entretenimiento para el adolescente, pasatiempo para el adulto e iniciadora en el sublime deseo de la investigación para todos.

"AMANE CER" se hace eco de este movimiento universal y hoy comienza para sus lectores a través del mundo un servicio exclusivo sobre Filatelia. Filangistas, simpatizadores, coleccionistas, aquí tenéis otra morada más.

Os daremos noticias acerca de los sellos, os contestaremos cualquier pregunta que deseéis hacer, os tendremos al día con cualquier novedad y por último, a todo aquel que envíe por correo la módica suma de 25 centavos o una peseta (o el equivalente en la moneda nacional del suscriptor) le insertaremos en esta misma página un pequeño anuncio. Filatélico que da su dirección al público, es filatélico que adquiere nuevos sellos.

LA ULTIMA SERIE DOMINICANA.— El pasado Domingo 30 de Abril, se puso a la venta, desde las seis de la mañana, en todas las Administraciones de Correos Dominicanas, la nueva y bellísima Serie Pro-Feria Mundial de New York. En la Ciudad Trujillo, capital de la República, registróse el milagro filatélico a eso de las once de la mañana del mismo día. Y fué que de los cinco valores de la emisión, el 1/2 centavo acababa de agotarse. Conjeturas diversas han achacado el suceso a compras extraordinarias de negociantes norteamericanos. No nos interesa. Lo importante es que el tal sello está destinado a adquirir un valor extraordinario en un fu-

turo próximo.

Los otros 4 valores, el 1 centavo, verde, el 3 centavos, violeta, el 10 centavos, amarillo, y el 10 centavos aéreo, verde, por la escasa cantidad con que han sido lanzados al mercado y por su perfección (hasta la fecha no hay error conocido) están indudablemente destinados a constituir una de las más valiosas series de la República Dominicana.

Datos: Los sellos son más anchos que largos; de colores vivos; sin filigrana; dentados 12 y 12 1/2 indistintamente. Representan el cuerno de la abundancia, la bandera nacional dominicana y el símbolo de la Feria Mundial. Valor Facial de la Serie Completa: 24 1/2 centavos.

CUBA.— Según informes digno de fe, la República Cubana se prepara a lanzar una nueva serie para Correo Ordinario. Creemos que será oportuna, pues desde el año 1917 está usando la misma serie de Grandes Hombres.

ESTADOS UNIDOS.— Debido a la celebración del centenario del Base-Ball, este país ha lanzado un sello único, color lila, en honor al gran deporte nacional.

CANJES.

(1) Colecciono España, Francia, Bélgica, Alemania, Italia y América toda. Prefiero sellos nuevos y a ser posible en series. No hago canjes por menos de 100 francos o cinco pesetas. Base Yvert o Scott. Contesto por Aéreo a quien me escriba así: SANZ LAJARA, Apartado Postal 1115, Ciudad Trujillo, REPUBLICA DOMINICANA. (Idiomas: Español, Inglés y Francés).

(2) Hago colección universal. Soy coleccionista avanzado. Deseo canje con Europa. Ralph Brady, 467 East, 9th Street, Brooklyn, New York. (Idiomas: Inglés solamente).

(3) Colecciono América toda. Acepto canje, cualquier cantidad. Contesto por Aéreo a quien así me escriba: Raul Domingo, Apartado 1115, Ciudad Trujillo, República Dominicana.

A M A N E C E R



LA JUSTICIA DE FRANCO

POR Decreto de 28 de Mayo de 1937, la España de Franco, había creado a favor de los presos por delitos no comunes, el derecho al trabajo, estableciendo el principio de que todos los condenados, a cualquier clase de pena, siempre que lo hubiesen sido por delitos no comunes quedaban facultados para dedicarse, según los principios establecido en el referido Decreto, a trabajos, incluso específicos, en armonía con su capacidad y preparación. El propio Decreto, que venía a ser una extensión a la población penal, del principio del Nuevo Estado Español, de que todo ciudadano tiene derecho al trabajo, estableció igualmente un sistema de retribución del mismo, que significó un principio de aplicación del régimen del salario familiar.

El trabajo de los presos por delitos no comunes, se atribuye mediante una cantidad básica fija, que se aumenta proporcionalmente, según el número de hijos del trabajador, cantidad que es entregada, salvo una parte que percibe directamente el trabajador, a la familia del mismo. Con los principios establecidos en el referido Decreto, el Nuevo Estado Español dió aplicación, respecto a la población penal, a varios de los postulados, que forman sustantivamente la ideología del Nuevo Estado. Se logró con dicha disposición, que los presos por delitos no comunes, encontrasen en el trabajo un medio de dignificación ya que el esfuerzo que prestaban no era en modo alguno el trabajo del forzado, bajo el peso del vigilante que les impone su esfuerzo, sino un derecho que podían ejercitar, y que les permitía, a la vez que unos modestos beneficios personales, para atenciones no incluidas en la manutención del preso, obligatoria en nuestro régimen penitenciario, llevar el pan a sus hogares que de este modo quedaban libres de la miseria y el abandono.

Con el referido Decreto se había logrado la doble finalidad de que el preso por delitos no comunes se sintiese dignificado por el trabajo, y tuviese la seguridad de que sus familiares no estaban abandonados puesto que, él mismo, pese a su privación de libertad, podía con su esfuerzo seguir cumpliendo sus obligaciones de mantener a sus familiares. Ultimamente, por una Orden de 7 de octubre del Tercer Año Triunfal, se han puntualizado y aun aplicado los principios del referido Decreto, estableciéndose nuevas modalidades para su aplicación y creándose diversos organismos que garantizan la mayor eficacia

de lo preceptuado en aquella primera disposición.

Bajo la dependencia de la Jefatura del Servicio Nacional de Prisiones, el Ministerio de Justicia y para la aplicación del viejo Decreto y de la nueva Orden, se han creado un titulado "Patronato Central para la Redención de las Penas por el Trabajo" y unas Juntas Locales que se constituirán en los pueblos en donde residan las mujeres e hijos de los presos que trabajan y se hallan condenados por delitos no comunes.

El nombre mismo del Patronato Central, que tiene su sede en el Ministerio de Justicia, nos enseña la nueva modalidad establecida por la reciente Orden, que amplía el sentido del antiguo Decreto. Nos referimos a la redención de las penas por el trabajo que ha sido establecido por ella.

El referido Patronato Central tiene entre otras misiones, a que después aludiremos, la de proponer al Gobierno al fin de cada año la condonación de tantos días de condena, a favor de los reclusos que hayan trabajado, como días hayan prestado su trabajo efectivo, con rendimiento real no inferior al de un obrero libre y hábil, según certificado expedido conjuntamente por los Directores de los Establecimientos Penitenciarios y los Jefes o Directores de los trabajos, y que además acrediten intachable conducta por medio de acta de la Junta de Disciplina de los Establecimientos penitenciarios en que estuviesen reclusos.

El "Patronato Central para la Redención de las Penas por el Trabajo", y las Juntas Locales de él dependientes, han sido concebidos, no meramente como organismos encargados de la vigilancia y aplicación, en beneficio de los presos por delitos no comunes, de las facultades del derecho al trabajo y su retribución que nuestra legislación les tiene concedidas, sino como organismos que deben ser integrados por personas de verdadera vocación de apostolado y acción, necesaria para completar esa obra de asistencia material, con la necesidad de procurar el mejoramiento espiritual y político de las familias de los presos y de estos mismos. Los más altos principios de humanidad y de generosidad, que inspiran en todo momento la justicia de Franco, la justicia de la Nueva España, han inspirado también la creación del referido Patronato Central y de las Juntas Locales pro-presos, que habrán de integrarse por los Alcaldes locales o Militantes de Falange Española Tradi-

A M A N E C E R

cionalista y de las J. O. N. S., por el Cura Párroco del pueblo o sacerdote en quien delegue y por un vocal de libre nombramiento del Servicio Nacional de Prisiones, que se procurará recaiga en mujer que reúna condiciones de espíritu profundamente caritativo y celoso y que será además la secretaria del Patronato.

El "Patronato central para la Redención de las Penas por el Trabajo", no sólo se ocupará de proponer al Gobierno, como dijimos antes, la disminución de la pena en un número igual al de días en que el preso haya prestado sus trabajos, sino también recibir y otorgar las peticiones de trabajo de presos en los distintos Establecimientos penitenciarios, para obras a favor del Estado, las Diputaciones y Ayuntamientos, así como para aquellas obras privadas que, a propuesta de la expresada Junta, el Ministerio declare de utilidad pública o social, la formación de los ficheros de reclusos, que puedan trabajar en distintas obras; la obtención del Ministerio de Hacienda, de las Diputaciones provinciales, ayuntamientos o particulares, de las cantidades necesarias, a justificar posteriormente, para atender puntualmente al pago de los haberes a las familias de los reclusos; y de recibir, cumplimentar y organizar la distribución por medio de las Juntas locales de los referidos haberes y recibir las cuentas justificadas de su abono, etc.

Junto a estas obligaciones, encaminadas todas ellas al cumplimiento exacto de lo establecido por el De-

creto de 27 de Mayo de 1937, y la Orden de 7 de octubre de 1938 en orden a la efectividad y eficacia de la prestación del trabajo y obtención por el recluso y sus familiares de los beneficios materiales que se les han concedido, el referido Patronato Central y las Juntas Locales, podrán proponer a la Jefatura del Servicio Nacional de Prisiones, el cambio de residencia de los penados que por su excelente conducta y laboriosidad lo merezcan, cuando lo soliciten para situarse en establecimientos de reclusión más próximos al lugar en que reside su familia; encauzarán y dirigirán las actividades privadas que surjan, para ejercer acerca de los reclusos, una propaganda adecuada de carácter político y ciudadano, organizando conferencias y aprobando y nutriendo, previos los asesoramientos necesarios, las Bibliotecas de los Establecimientos penitenciarios con libros, revistas y periódicos que sean leídos en común en dichos establecimientos a las horas que se designen. Igualmente, fomentarán la propaganda y asistencia religiosa entre los reclusos, ayudando y favoreciendo en su labor a los capellanes y a aquellas personas o entidades eclesiásticas o seculares que ofrezcan la debida garantía y que quieran dedicar su actividad al mejoramiento moral y religioso de los reclusos.

Puede afirmarse que las disposiciones legales que venimos comentando, están inspiradas en los principios de una justicia llena de los más grandes sentimientos cristianos y humanitarios y que reflejan la generosidad que caracteriza a la Nueva España y a su Caudillo Franco.

NUESTRO DIA

por ONESIMO REDONDO.

DE MAYO. Día Nacional. El recuerdo de un pueblo que puso la sangre de todos sus hijos al servicio de su Independencia. ¡Guerra al invasor! Y guerra larga, cruenta, sin cuartel: seis años peleando para no aceptar el yugo de un soldado extranjero, hecho emperador por su genio audaz y cínico.

El 2 de Mayo es el Día Grande de la inmortalidad autónoma, desprendida del yugo europeo, que corresponde por derecho propio, por designio divino a nuestra Raza y nuestra Cultura.

Ese día ha sido rebajado de la lista gloriosa, tapado con el vuelo de la indiferencia, con el aliento traidor de la negación por la política imperante. Y es natural. ¿Cómo Francia o el espíritu francés van a solemnizar el gesto brazo del pueblo de Madrid que afrentó a los ejércitos imperiales? ¿Cómo la masonería francesa tan ligada en su origen y en sus

planes a la invasión cultural y a la negación de España por Napoleón, va a permitir que se glorifique año tras año al indómito hispano que desde un pueblecito, Móstoles, declaró guerra, y guerra de victoria, al Gran Corso?

La sangre de nuestros héroes, de los innumerables hijos de España, no merece a los afrancesados que a Francia exportan el oro de nuestra Hacienda Pública, la veneración de un recuerdo anual. En cambio, la sangre de unos extranjeros ajusticiados en Chicago dicta la conmemoración de un día a nosotros extraño. El 1o. de mayo con el pretexto hábil de ser la Fiesta del Trabajo, absorbe, por imposición oficial, la gloria sagrada del siguiente día.

Sépalo España; entérese el pueblo. Estamos en manos de los enemigos de nuestra Independencia.

(Tomado de *LIBERTAD*, mayo 1932).



Punto 20

del Programa de Falange

UNA reciente disposición del Gobierno de la España Nacional establece que se proceda a una repoblación forestal rápida en todo el país, y una orden del Secretario Nacional del movimiento dispone que los afiliados a Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S. sean los encargados de realizar, bajo la dirección de los organismos competentes, esa tarea nacional de devolver a España su riqueza arbórea. La transcendencia de ambas disposiciones no se ocultará a nadie que conozca nuestro país. Considerando solamente el aspecto económico del problema, y a ello se alude en el preámbulo de la Ley, significa, la recientemente adoptada, una medida de interés extraordinario. Porque junto al fomento del arbolado, hay una parte coactiva muy severa que impide las cortas y aprovechamientos no justificados.

Pero no me propongo hablar de ello. Sí quiero, en cambio, recoger otros aspectos no menos interesantes, que hallo reflejados en los textos legales que comentamos. Es proverbial ya en nuestro país, que en el curso de los dos últimos siglos, se ha venido dejando perder la riqueza forestal. Voces autorizadas clamaron contra el lento y dramático despojo, y a ellas se unieron las de aquellos otros, que con solo su sensibilidad, llamaron la atención sobre lo que el hecho representaba, enfocándolo incluso desde un punto de vista literario. Se habló del paisaje español, se crearon interpretaciones del mismo, se recordó a nuestros autores clásicos, se hicieron antologías que recogieran las reacciones poéticas de nuestros antepasados frente al paisaje de España, se fomentó el excursionismo y hasta se instituyó una fiesta oficial del árbol, de acuerdo con cuyo rito los niños de las escuelas nacionales realizaban plantaciones de aquellos en un determinado día del año, aunque con un valor sencillamente simbólico. Todo fué en vano.

Ni las citas de Gonzalo de Berceo y de su "prado verde e bien sencido", ni el culto al montañero Arcipreste de Hita, ni el recuerdo de las prudentes advertencias de Jovellanos y otros sesudos varones del siglo XVIII, sirvieron para otra cosa que para despertar el interés de círculos cultos y letrados, que nada podían hacer para evitar el reiterado desmoche. Desgraciadamente, la tarea de repoblar de árboles a España, no es para una minoría, a no ser

que ésta, además de ser inasequible al desaliento, como decía José Antonio, lograra imponer su criterio convirtiéndose en rectores de la cosa pública. Se precisaba la aportación entusiasta y generosa de una mayoría, de una masa disciplinada y pronta al sacrificio. Hoy, que se dispone de ella, la noticia de que va a ser movilizada para cumplir este nuevo acto de servicio, nos permite abrigar la esperanza de que ahora pisamos terreno firme. Y teniendo en cuenta los resultados parciales obtenidos en las zonas donde se hizo esto, antes de ahora, es indudable que nos encontramos ante un avance que mejora la situación anterior.

Pero hay más. Junto a la parte dispositiva de acción inmediata, es decir, la repoblación forestal en sí, hay otro aspecto que pudiéramos llamar pedagógico o formativo, que es donde, lentamente, pero más a fondo se habría logrado algo más eficaz. Es también tradicional, y por desgracia, que el campesino español, sobre todo en Castilla, no suele ver en el árbol otra cosa que un medio del que se sirve y al que explota, sin parar mientes en el mañana. Esta posición inicial de desinterés frente a la vegetación, se troca en no pocas ocasiones en odio al árbol. Todavía se recuerdan en dicha región los casos de fincas compradas y en parte pagadas con el importe de la madera, convirtiéndolas en un erial, y en otras, como Extremadura, aún viven viejos roturadores que abrieron surcos en la tierra a expensas del arbolado que antaño las vestía. Por ser cierto el hecho, la parte coactiva de la Ley de Montes que comentamos es inexorable en este punto.

El mal no es de ahora. Y lo que se nos dió hecho, más bien deshecho, pide un rápido remedio. Sin tratar de alterar el clásico perfil de la tierra castellana, envolviéndola de nuevo en un manto de frondas, es preciso restituírle parte considerable de su mermado patrimonio forestal. Con ello nada se perderá de aquella magnífica geometría de la meseta de que nos hablaba Ortega y Gasset hace veinte años, en que la vertical es el chopo, la horizontal el galgo y la oblicua el arador inclinado eternamente sobre la gleba. No soñamos con el "gran abondo de buenas arboledas" con que el maestro Berceo describía en el siglo XIII un paisaje de cielo, aunque pensando en el que se oteaba desde la venta.

(Termina en la página 32)

A M A N E C E R

LOS QUE NO PUDIERON ENTRAR

por GABRIEL DE TALAVERA

UNA CRUZ tosca de palo, da entrada al Camposanto de los falangistas de Castilla.

Es tarde de calma y dos hombres casi niños, o mejor, dos niños casi hombres, se acercan lentamente a este lugar; van a "estar un rato" con el camarada que se marchó, dejando incompleto el trío de siempre. Al lado hay una fosa abierta; los dos la miran y uno dice maquinalmente: "¿Quién la llenará?" "Yo no tengo miedo a ocuparla", dice el otro, como respuesta. "Ni yo", protestó el primero; pero... ¡Madrid está tan cerca y está tan cerca mamá!...

La brisa fresca del Guadarrama trae la noche, y con ella a los hermanos de los falangistas: son unos luceros claros y grandes que con su serenidad y pureza, enseñan a los camaradas su trayectoria única.

El vienteillo arrecia y el frío cala hasta los huesos; los dos muchachos van aprisa hacia la "chavola" y sus cuerpos se tienden en los camastros. Uno de ellos, el mayor, queda pronto dormido; el otro, al cerrar los ojos deja de ver la estampa soldadesca y el hilo de luz que se mueve en su retina obscura, se amplía hasta tomar forma de escenas pasadas; él fué con los que pusieron en balcón principal de la "casa del pueblo" de Madrid, la bandera del Yugo y las Flechas; él fué con los que vendían "F.E.", "Arriba" y "No importa", desde Alcalá a los Cuatro Caminos, donde quedaron muertos muchos camaradas por pistolas escondidas que tenían el "gatillo" en Moscú; él iba con los que, en Octubre del 34, se echaron a la calle con JOSE ANTONIO, cuando derechas y republicanos cerraban sus puertas a piedra y lodo.

Después, la casa; una madre con ojos interrogantes y asustados. "¿Has andado tú, entre esos tiros que se han oído?; porque vienes nervioso". "No, mamá, es que estoy un poco cansado y no tengo ganas de cenar: hasta mañana, mamá". Un beso cierra la conversación del recuerdo y vence definitivamente los ojos del falangista.

Otra brisa llena el cielo de luz y de toques de corneta: "Quinto levanta", es la diana, que acaso traiga buena jornada. El muchacho, sobresaltado, se viste aprisa, como si temiera llegar tarde. El agua del Jarama le refresca y, ya en la fila, grita alegremente al oír su nombre: ¡Presente!

Pocos momentos después, el Jefe dice a su escuadra: "Es necesario que dos paséis el "puente de la muerte", pues uno, por lo menos, tiene que lle-

gar con un mensaje urgente; los que se presten voluntarios para este acto de servicio, que den un paso al frente." Rígidamente, como una tabla, los catorce hombres adelantan un paso; las miradas de todos se detuvieron fijas en los ojos del Jefe; éste los bajó emocionado y dijo despacito: "Gracias, camaradas. Los primeros de la fila llevaréis estos mensajes iguales; Dios quiera que lleguéis los dos al otro lado".

El Puente de la Muerte es el único acceso a la posición; es el nervio que une a la pequeña península azul con el resto de la verdadera España: está abatido y cruzarle es ir, casi siempre, a morir.

Son elegidos los dos compañeros; han de pasar rápidos y distanciados con objeto de poder burlar al plomo enemigo. Escondidos en las chapas que protegen la entrada del puente, bisbea el primero: Padre nuestro que estás en los Cielos... y dos oraciones sin unísono chocan en el aire; las manos derechas cruzan sus cuerpos con el signo de la Cruz y un Arriba España suena, como orden de marcha.

Rápidos, a unos dos metros de distancia, aparecen sus siluetas en el puente. Un cañonazo, tiros sueltos de fusil y ráfagas de ametralladora, coinciden en el pasadizo; la humareda oculta toda visión y a los pocos minutos se vé el puente con un cuerpo tendido. Uno solo: ¡El mensaje ha llegado!

Ya cerrada la noche, unas sombras se deslizan y retiran el cuerpo inerte del muchacho que no quería morir sin dar un beso a su madre. En la oscuridad cerrada, cuatro faroles alumbran la fosa vacía; el Jefe de la Escuadra, con una voz que pretende ser firme, pero que es traicionada por la congoja, dice tres veces un nombre y esta vez, varias voces tristes, contestaron al "Presente" que con tanta alegría dijera horas antes el muchacho.

La pólvora y la sangre de la canción, orlaban en negro y rojo el emblema de su camisa; dos banderas, más juntas que nunca, ciñeron su cuerpo como brazos de Madre y un lucero, más luminoso que los demás, parecía anunciar con su fulgor la llegada del héroe.

Como él, dejaron muchos la vida en la ilusión ardiente de entrar, un día..., y entrarán, porque Madrid no puede desoír la voluntad de tanto hijos suyos que murieron por salvarlo.

Y un trocito de tierra, allá en San Justo o en La Almudena, recibirá los cuernos de estos mártires y en la puerta leerá una réplica: *Hasta los muertos pasaron.*

A M A N E C E R

P A T R I A

(LA GAITA Y LA LIRA)

por JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

ICOMO TIRA de nosotros! Ningún aire nos parece tan fino como el de nuestra tierra; ningún césped más tierno que el suyo; ninguna música comparable a la de sus arroyos. Pero... ¿No hay en esa succión de la tierra una venenosa sensualidad? Tiene algo de flúido físico, orgánico; casi de calidad vegetal, como si nos prendieran a la tierra sutiles raíces. Es la clase de amor que invita a disolverse. A ablandarse. A llorar. El que se diluye en melancolía cuando plañe la gaita. Amor que se abriga y se repliega más cada vez hacia la mayor intimidad de la comarca al valle nativo; del valle al remanso donde la casa ancestral se refleja; del remanso a la casa; de la casa al rincón de los recuerdos.

Todo es muy dulce, como un dulce vino. Pero también, como en el vino, se esconden en esa dulzura embriaguez e indolencia.

A tal manera de amar ¿puede llamarse patriotismo? Si el patriotismo fuera la ternura afectiva, no sería el mejor de los humanos amores. Los hombres cederían en patriotismo a las plantas, que les ganan en apego a la tierra. No puede ser llamado patriotismo lo primero que en nuestro espíritu hallamos a mano: esa elemental impregnación en lo telúrico. Tiene que ser —para que gane la mejor calidad— lo que esté cabalmente al otro extremo: lo más difícil, lo más depurado de gangas terrenas; lo más agudo y limpio de contornos; lo más invariable.

Es decir, tiene que clavar sus puntales no en lo “sensible”, sino en lo “intelectual”.

Bien está que bebamos el vino dulce de la gaita; pero sin entregarle nuestros secretos. Todo lo que es sensual dura poco. Miles y miles de primaveras se han marchitado y aún dos y dos siguen sumando cuatro como desde el origen de la creación. No plantemos nuestros amores esenciales en el césped que ha visto marchitar tantas primaveras; tendámoslos, como líneas sin peso y sin volumen, hacia el ámbito eterno donde cantan los números su canción exacta.

La canción que mide la lira; rica en empresas porque es sabia en números.

Así, pues, no veamos en la Patria el arroyo y el césped, la canción y la gaita; veamos un “destino”, una “empresa”. La Patria es aquello que, en el mundo, configuró una gran empresa colectiva. Sin empresa no hay Patria: sin la presencia de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, sabores y colores locales. Calla la lira y suena la gaita. Ya no hay razón —si no es, por ejemplo, de subalterna condición económica— para que cada valle siga unido al vecino. Enmudecen los números de los Imperios —geometría y arquitectura— para que silben su llamada los genios de la disgregación, que se esconden bajo los hongos de cada aldea.

José Antonio Primo de Rivera

(Viene de la página 30)

na de su celda, pero sí nos agradaría ver trocadas las circunstancias actuales del ambiente castellano, y de otras regiones y zonas de España.

Para ello es necesario la doble tarea de repoblar, y a ello vamos, y de educar, y en eso estábamos. Que el hombre del campo vuelva a ver en el árbol un complemento de su vida y un aliciente de sus actividades. El prestigio de que goza el chopo en el perfil de Castilla, y del que tan abundantes muestras hay en nuestros escritores modernos, se debe no sólo a la belleza airosa de su silueta, a ese ser, guarda permanentemente de nuestros ríos y referencia precisa de un horizonte, sino también a que como fué lo que se salvó del desastre, en él concentraron los hombres de más fina sensibilidad el sentimiento vivo del paisaje de

la meseta.

Dos árboles suelen considerar los hombres de ciencia como típicos del suelo español, la encina y el olivo, siempre verdeantes, añosos y resistentes, y prestigiados con las ascendencias mitológicas de Júpiter y de Minerva. Entre ambos, toda una escala de variedades arbóreas que con celosa previsión enumera la nueva ley de repoblación forestal. Todos irán echando sus raíces en la tierra española, y mientras llega el momento de que levanten al aire sus copas, bueno será que la doble tarea emprendida prosiga sin cesar. Plantando nuevos árboles por lado y cuidando de salvarlos por la educación de los hombres que por tenerlos más próximos supieron apreciarlos. La coyuntura histórica para hacerlo es única. Y lo certero de la nueva disposición del Gobierno Nacional lo atestigua.

NUESTROS AMIGOS

(LA CRONICA SOCIAL DE "AMANE CER")

EL VIAJE DE LA DELEGADA OFICIAL DE FALANGE

PARA la concentración de Falange que tuvo lugar hace poco en Medina del Campo, fué invitada nuestra Delegada Provincial de Falange Femenina, la distinguida dama Doña Antonieta Rius de Armenteros, gentil esposa del Sr. Jesús Armenteros.

Su viaje a España constituye casi una proeza. Salió en avión de la República Dominicana y en él arribó a New York. Allí, inmediatamente, tomó el Queen Mary que la llevó a Francia y tras unas horas en tierra, voló directamente al lugar de la magna reunión falangista, donde llegó horas antes del acontecimiento.

La rapidez de su viaje, la celeridad con que obedeció las órdenes del Alto Comando y su bondad al realizar trasbordos tan incómodos, hacen que AMANE CER le presente sus más sinceras felicitaciones y el más caluroso de los saludos. Nuestra digna Delegada ha puesto bien en alto el nombre de Falange en la República Dominicana.

"AMANE CER." CAMBIA DE DIRECTOR

POR MOTIVOS ajenos a su voluntad, el Sr. y Camarada Manuel Resumil Aragunde, brillante periodista e intelectual, hasta hoy Director de nuestra Revista, se ha visto obligado a dejar sus labores en nuestra redacción "AMANE CER", que se visto honrada bajo el comando de un jefe tan capacitado, presenta al saliente sus cálidas gracias y sus mejores deseos.

Para ocupar su puesto, Falange Tradicionalista de las J. O. N. S. acaba de nominar al joven novelista, creador de sabrosos cuento e intelectual de los nuestros, Sr. J. M. SANZ LAJARA. ¡Saludo al nuevo Director!

EL ESTADO DE NUESTRO DELEGADO PROVINCIAL

DON JOAQUIN García Do Pico, Jefe de Falange, se encuentra muy mejor de los serios quebrantos que lo han retenido en su hogar durante los últimos meses. Es con inmenso placer que hoy consignamos aquí la noticia. ¡De frente, camarada!...

AMANE CER



HIDALGUA HISPANA.— En San Sebastián ha contraído matrimonio el Teniente ciego Martínez Ojinaga. En su esposa hallará la luz que él regaló a España en un bautizo de sangre y ella quedará por siempre en la lista gloriosa que la Patria llama de Hídalgas Varonas Españolas. Poema de sombras y de luz en comunión serena, ejemplo inmortal de nuestra raza...

LA NUEVA DIRECTIVA DE "LA CASA DE ESPAÑA"

EN LA Asamblea General Ordinaria celebrada por sus socios el pasado Domingo 18 de Junio, este Centro Social de brillante prestigio y órgano del Nacionalismo en la República Dominicana, eligió por unanimidad la Junta Directiva que gobernará durante el 1939-40. Su presidente, el Sr. José R. Sanz, sus vices, los señores Manuel Velázquez y Fermín Fernández, sus secretarios, Alfonso Cuervo y José Ma. Trullols, sus tesoreros, Antonio del Río y Celso Pérez López, así como sus demás miembros reciban nuestra más sincera felicitación. Falange espera que el distinguido grupo que por quinta vez encabeza el muy querido don José siga haciendo de nuestro hermoso Centro el orgullo de los españoles en la República Dominicana. ¡Por España, camaradas!...

NUESTRA RISA

—Mamá, me dijiste que si era bueno durante dos horas me darías lo que te pidiese.

—Bien, sé que has sido bueno. ¿Qué quieres, riquín?

—Permiso para ser malo cuatro horas.

—Pedrín observa atentamente la vidriera de una librería. Luego corre a su casa.

—¿Qué le pasa a mí hijo que viene tan acalorado? —le pregunta el padre.

—Papá, he visto un nuevo diccionario con 10,000 palabras extras.

—¿Sí? ¿Pues mucho cuidado con decírselo a tu madre!

—De no ser por Edison —decía enfáticamente el buen señor—, no tendríamos teléfono, ni cinematógrafo, ni siquiera fonógrafos.

—Pues así y todo —le contestó el amigo— sigo creyendo que fué un gran hombre...

El marido y la mujer sostienen acalorada discusión.

—¿Por qué no me llamas burro de una vez y terminamos? —pregunta él.— Bastantes veces lo has insinuado ya.

—¡No sería del todo verdad! —contesta ella.

—A ver, a ver, ¿por qué no? ¿No te parecen lo bastante grande mis orejas.

—¿Orejas? No es eso...

—Entonces, ¿acabarás por decirme qué me falta para ser burro?

—Más patas...

Un infeliz hombre, mal vestido y peor comido, resbala sobre el malecón de un muelle y cae al agua. Entre los gritos de la multitud, es rescatado y puesto en el suelo, mientras un señor que vive cerca trae una botella de jerez y se la aplica a la boca.

—¿Se siente usted bien? —le pregunta una señora compasiva.

—Oh, sí... Pero diga, si desde tres metros de altura he logrado jerez, ¿cuántos metros necesito para comer pollo?

Gedeón contempla entusiasmado su nueva mansión en las afueras de la ciudad, construcción que ha lo-

grado con unos miles de pesetas sacadas en el sorteo de la Lotería. Pasa un amigo.

—¿Te gusta? —le pregunta el nuevo rico.

—Preciosa, Gedeón, ¿pero por qué no le has puesto barandillas arriba?

—Los chicos ni yo sabemos tocar ese instrumento.

El vividor que observa los diamantes en los dedos de ella:

—Tiene usted una mano preciosa.

—¿Le gusta?

—Muchísimo.

—Pues pídasela a papá.

—Oh,... ¿Se ha metido en el negocio de joyería?...

—¿Me quieres mucho, mamita?

—Mucho.

—¿Cómo cuánto?

—Como un millón de pesetas.

—... Oye, rica, ¿me podrías adelantar cinco céntimos a cuenta?

—¿Por qué terminaste tus amores?

—No me gustaba el pasado de mi novia.

—¿Es que hay algo deshonesto en él?

—No, chico, pero es que su pasado es muy largo, tiene 42 años...

—¿Qué hace Amanda?

—Masculiniza su nombre.

—No te entiendo.

—Hombre, pues que Amanda está amando...

—Mi deseo —dijo ella— es que terminemos cuanto antes este noviazgo.

—¿Por qué? —preguntó él sorprendido— ¿es que ya no me quieres?

—Sí, te quiero mucho, pero estoy harta de ser novia, quiero ser tu mujer...

Llega a la casa un anciano con enormes y largas barbas.

—Luisito —dice la madre— corre a darle un beso a tu abuelo.

—No —contesta el niño— hoy es domingo y no quiero trabajar.

Para su tocador:
Polvos
CARETAS

Distribuidores:
COCHON CALVO & Co.,
S. en C.

Camisas
"MAGONIZADAS"

CUELLO SIEMPRE DURO

FABRICANTES:
M. GONZALEZ & Co.
Teléfono 1487. Ciudad Trujillo, R. D.

MUNNE & CO., C. POR A.
IMPORTADORES - EXPORTADORES
ALMACENISTAS.

CIUDAD TRUJILLO, R. D.

A M A N E C E R

Ron
WISKI

CUESTA IGUAL Y ES MEJOR.

LICORERIA
LUIS MARTINEZ, C. POR A.
Ciudad Trujillo, R. D.

Para
calzados finos,
LA FAVORITA

El Conde No. 35
Ciudad Trujillo, R. D.

Un amigo de
su salud:
un colchón
"KING"

EL UNICO QUE GUSTA.

Ron BARCELO

BARCELO & Co., S. en C.
CIUDAD TRUJILLO, R. D.

EL SPORT

Gran surtido en artículos de caballeros.

Acabamos de recibir Trajes de baño,
camisas Sport propias para playa, y
cinturones blancos de elástico.

Ave. Julia Molina.
San Pedro de Macorís, R. D.

GUAL HERMANOS & CO., C. POR A.
Los Españolitos

Almacenistas - Importadores

Distribuidores de la camisa

GUALCO

San Pedro de Macorís, R. D.

LOS MUCHACHOS

MESQUIDA & VIDAL S. EN C.

Importadores.

Ferretería y Quincalla.

San Pedro de Macorís, R. D.

FONT, GAMUNDI & Co.,
C. por A.

IMPORTADORES-EXPORTADORES

Fabricantes del famoso
RON "ESCUDO DE LA VEGA REAL".

"Hotel Apolo"

Comodidad y Servicio.

El más surtido de la ciudad.

FRENTE AL PARQUE DUARTE
SAN PEDRO DE MACORIS, R. D.

JOSE ARMENTEROS & Co. C. por A.

San Pedro de Macorís y Ciudad Trujillo, R. D.

Almacenes de provisiones, mercancías y materiales de construcción

Todo artículo que usted necesite le será servido inmediatamente.

Para ello, ponemos a sus órdenes un personal competente y atención esmerada.

Utilice nuestra cadena de teléfonos para consultar nuestros precios.

EL ESPEJO

DE

ALFREDO RODRIGUEZ

ESPEJOS Y CRISTALES

MAQUINARIAS ESPECIALES PARA BISELADOS
ACEPTA ORDENES DE CUALQUIER PARTE DEL PAIS

AVENIDA MELBA 74

TELEFONO 1165

CIUDAD TRUJILLO R. D.

GOMA GOODRICH (Silvertown)

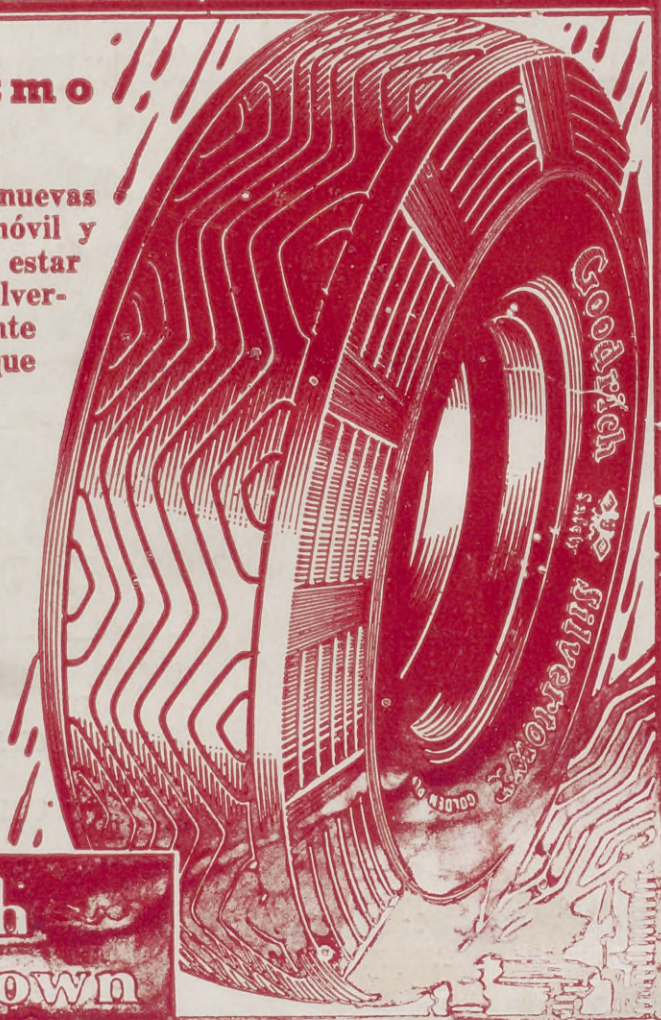
AHORA PODRA PARAR UD. CON MAYOR RAPIDEZ QUE ANTES

Haga Ud. Mismo La Prueba

Monte estas sensacionales, nuevas gomas Goodrich en su automóvil y entonces sabrá lo que significa estar protegido por la "Parada Silvertown" — con la sorprendente Banda Rodante Salva-vidas que seca 'el camino en la marcha.

SIN COSTO EXTRA

Otras muchas gomas cuestan más pero ninguna otra goma — irrespecto de precio — le dará la doble protección contra patinazos y reventones que la ofrece la Goodrich Silvertown con la Banda Salva-vidas y la famosa Capa Dorada.



La **Goodrich**
Nueva **Silvertown**

DISTRIBUIDORES:

COCHON CALVO & Co.

CIUDAD TRUJILLO R. D.

Imp. Editora "DOMINICAL"